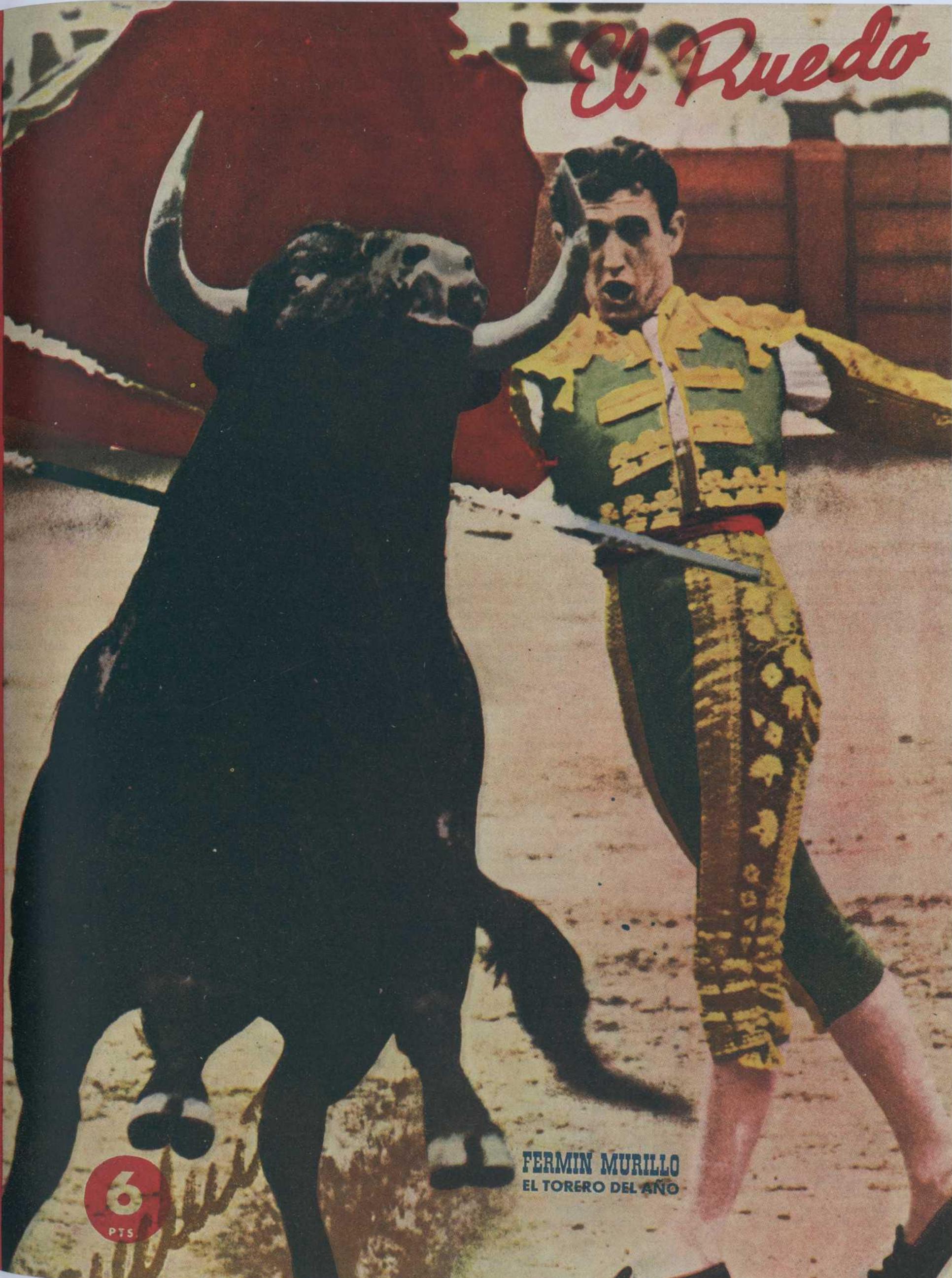


SEMANARIO GRÁFICO DE LOS TOROS

El Ruedo



6
PTS

FERMIN MURILLO
EL TORERO DEL AÑO



REMEMBRANZAS TAURINAS

La alternativa de VICENTE PASTOR

Al empezar la temporada taurina del año 1903, la revista «Blanco y Negro» dirigió a los matadores contratados para las corridas de abono en la Plaza de Madrid estas dos preguntas: «¿Qué le gusta a usted más de la fiesta de toros?» «¿Qué le gusta a usted menos de ella?»

Tales matadores, que eran Mazzantini, «Quinito», Fuentes, «Bombita Chico», «Lagartijo Chico», «Machaquito» y Vicente Pastor, contestaron en el número del 11 de abril haciendo algunas declaraciones más o menos trascendentales —más bien menos, la verdad sea dicha—, y la respuesta de Pastor a la primera pregunta fué que lo que más le gustaba era «la suerte de matar»; y lo que menos, «no ser el mejor».

Era la primera temporada que Vicente hacía como matador de toros; en el año anterior, después de tomar parte en treinta y seis novilladas, había recibido la alternativa en la Plaza de Madrid el día 21 de septiembre, de manos de Luis Mazzantini, al cederle éste el toro «Aldeano», cárdeno oscuro, de la ganadería del duque de Veragua. No actuaron más espadas que ellos dos, pues mano a mano despacharon dos Luis y Vicente los seis veragüenos.

Hasta que se doctoró fué conocido por el apodo de «Chico de la blusa»; pero, convertido en espada de alternativa, y sensible a los estímulos de «Don Modesto» —quien desde las columnas de «El Liberal» le recomendó que se despojara de él por ser impropio de todo un matador de toros—, se hizo llamar, o se anunció, Vicente Pastor a secas.

Pero, ¡ay!, desde que suprimió tal sobrenombre pareció como si la diosa Fortuna, siempre versátil, le hubiera vuelta la espalda, porque se negó a favorecerle durante algunos años.

A la corrida de su alternativa acudió mucha gente; el nuevo matador era madrileño, residía en uno de los barrios más populares y había hecho como novillero buenas campañas durante cinco años consecutivos. Los madrileños castizos tardaron mucho tiempo en acostumbrarse a la supresión del mote, y con «el Chico» por aquí y «el Chico» por allá, no era preciso decir más para adivinar de quién hablaban.

Claro es que luego vino lo de Vicente por arriba y Vicente por abajo; pero conste que lo «de la Blusa» tardó bastante en quedar desterrado de las referencias orales que de dicho diestro se hacían.

El toro «Aldeano» fué picado por Rafael Alonso, «el Chato», y Manuel Fernández, «Chanita», que en tal ocasión tomó también la alternativa de picador de toros, y de las banderillas se encargaron Salvador Aparicio, «Albañil», y Joaquín Pérez, «Torero de Madrid».

Vicente Pastor lucía terno verde y oro; según «El Toreo», pasó de muleta a «Aldeano» solo y desde cerca, y al verlo igualado, le atizó una estocada honda, un poco caída, entrando bien

a herir. Tres pases más con la mano derecha bastaron para que el bicho se acostara, y aunque se levantó, cayó en seguida para que lo despenara el puntillero. Escuchó muchas palmas.

Al pasar de muleta el segundo suyo, cuarto de la tarde, «Gallardo», negro de pelo, estuvo muy bien; pero aunque entró a herir desde buen terreno, resultó baja la estocada que cobró y oyó manifestaciones diversas al retirarse al estribo.

Y con el sexto, «Talavero», negro bragado, realizó una labor muy aceptable que le valió aplausos.

«En conjunto: el neófito quedó bastante bien y escuchó muchas palmas», escribió el referido semanario en su número 1.573, correspondiente al 22 de septiembre; en la primera plana del mismo aparecen los retratos de don Luis y Vicente, y al contemplarlos hoy vienen a la memoria aquellos años en los que la imaginación me hacía cabalgar siempre bajo el resplandor de una quimera. «Quinito», Fuentes y «el Algabebón» habían llegado hacía rato a su plenitud; la época de «Bombita» y «Machaquito» iba señalándose cada año con trazos más firmes; mi afición era entonces puramente impresionista, y el mejor torero, en mi concepto, era aquel que más honda huella dejaba en mi ánimo.

Después pude vivir los tiempos heroicos del toreo en este siglo, los de «Gallito» y Belmonte; pero precediendo a ellos están los días de la resurrección de Vicente Pastor y Rafael «el Gallo», diestros hundidos y olvidados injustamente desde que en 1902 tomaron la alternativa hasta 1907, en que, al comenzar su viaje hacia la primera fila, acabaron con la hegemonía de los mencionados «Bombita» y «Machaquito».

Al trazar estas líneas tengo ante mí el cartel de aquella corrida madrileña del 21 de septiembre de 1902; actuaron en ella como picadores Rafael Alonso, «el Chato»; Francisco Codes, «Melones»; Cipriano Moreno, Antonio García, «Varillas», y Manuel Fernández, «Chanita». Y como banderilleros, Tomás Mazzantini, Luis Recatero, «Regaterillo»; Simón Leal, Salvador Aparicio, «el Albañil»; Joaquín Pérez, «Torero», y Ramón Arango, «Aranguito». Como sobresaliente de espada figuró Tomás Alarcón, «Mazzantinito», pocos años después también matador de toros, y ejercieron de puntilleros Mariano Comas y Francisco Torrijos, «Pepín Chico».

¿Quiénes viven de los que componían aquel cartel, exceptuando Vicente Pastor?

Cuando éste tomó la alternativa, y según he dado antes a entender, cayó en el hoyo; ocho corridas toreó en 1904; siete en 1905, seis en 1906... ¿Por qué, si estaba valiente? Se acercaba toreando, demostraba una gran voluntad por complacer y, sin embargo, la empresa de Madrid no se acordaba de él como no fuera para echarle huesos que otros no querían roer, como

ocurrió el 10 de septiembre de 1905, en cuya fecha, acompañado del «Jerezano» y «el Valenciano», tomó parte en la lidia de unos toracos duros y peligrosos, de una ganadería portuguesa —de Coruche—, cuya corrida dió que hablar mucho por resultar heridos los tres matadores, pero no sin que Vicente diera cuenta de tres de aquellos indeseables morlacos.

¿Cuál era el motivo de su postergación? Algunos lo atribuían a que su carácter no era abierto y atrevido para abrirse paso en su vida particular de relación.

Los toreros que como él no llegaban a obtener la reputación necesaria para hacerse indispensables, necesitaban ir y venir, hablar hasta molestar a unos y a otros, para conseguir unas cuantas corridas; si se encerraban en un absoluto apartamiento, nadie hacía caso de ellos, y solía ocurrir que pasaban los mejores años de su profesión sin que nadie se enterara de sus méritos.

Afortunadamente para Pastor, dejó de ser empresario de Madrid don Pedro Niembro; vino don Indalecio Mosquera en 1907, y en aquel mes de mayo hizo ver el diestro madrileño a los que se hallaban en primera fila que en él había un peligro hasta entonces oculto.

Pero esto nada tiene que ver con su alternativa.

En aquella encuesta de «Blanco y Negro», que hemos recordado al empezar, había dicho que lo que más le gustaba era la suerte de matar, y, aplicado a ella, fué un estoqueador de punta que en cuanto empezó a estroizarse quedó designado como un rival de «Machaquito», as de espadas a la sazón.

Había declarado, igualmente, que lo que menos le agradaba era no ser el mejor, y hubo un momento (era en el año 1911) en que lo fué, pese a todos los agudos razonamientos que quisieron poner los «cistas» de otros campos.

Formidable poder es el de la voluntad.

Cuando en el año 1902 tomó la alternativa, si no pasó esta inadvertida le faltó poco, no obstante tratarse de un novillero de mucha solvencia profesional. Y es que entonces carecía aún Vicente de la recia personalidad adquirida después, o sea cuando triunfó ruidosamente alternando con figuras de positivo relieve.

Hacerse notar entre toreros de poco bulto supone algo, pero no significa nada.

Lo que da gloria y provecho es señalarse junto a los que disfrutan de mucho predicamento, por tener una historia abundante en triunfos.

Así se escribió la suya a partir del año 1907.

Cuando el día 2 de octubre del año 1910 se rompió en Madrid una tradición, al serle concedida la oreja del toro «Carbonero», no fué porque lo que con éste hizo Vicente Pastor fuese mejor que todo lo que se había visto en tal Plaza hasta entonces, sino porque el público quiso sancionar de aquella manera la existencia de un gran matador de toros y premiar al hombre que con un tesón ejemplar, y alentado por la fe que en sí mismo albergaba, había conseguido romper el cerco que dificultaba su expansión desde que tomó la alternativa hasta el día 6 de mayo de 1907, fecha en la que empezó su resurgimiento, al estoquear brillantemente en la Plaza madrileña dos toros del marqués de los Castellones, alternando con «Lagartijo Chico» y «Machaquito».

Lo más difícil que puede contener la obra de un torero es que exprese la pujanza interior del que la realiza y que éste se esfuerce en aprovechar todos los medios para conseguir que dicha obra quede como un modelo digno de ser tomado como término de comparación.

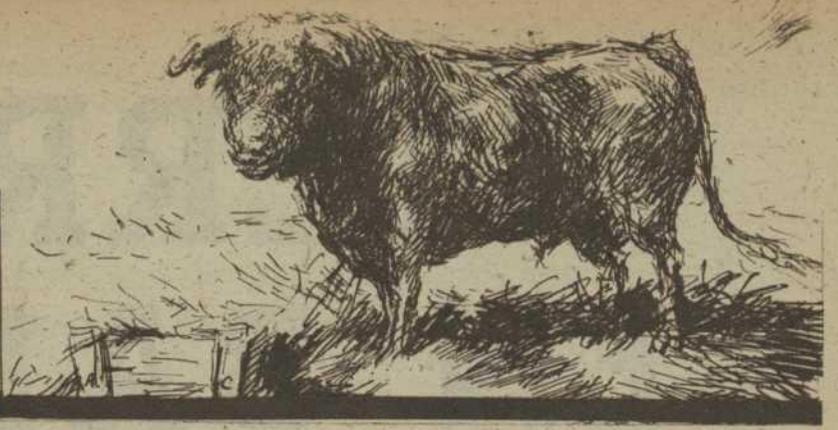
Y esto lo consiguió Vicente Pastor con creces, pese a lo oscuramente que tomó la alternativa, no obstante tratarse de un novillero bien «fogueado» y puesto con el toro.

DON VENTURA

El Ruedo

«El Ruedo». Weekly.
Madrid, Spain
Entered as second class
matter at the post office
at New York N. Y.

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ - CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 - Teléfonos 25 61 65 - 25 61 64
Administración: Puerta del Sol, 11 - Teléfono 22 64 56
Año XVII - Madrid, 14 de abril de 1960. - N.º 825
Depósito legal: M. 888 - 1958



A evitar la pérdida de esta riqueza va encaminada la plausible iniciativa del Sindicato de la Ganadería. Los toros que a juicio de un jurado competente demuestren poseer cualidades óptimas para reproductores deben ser indultados. Únicamente así será posible conseguir el mantenimiento de la pureza de la raza.

El planteamiento del problema es impecable. El desarrollo de la idea lo consideramos fácil, tanto más cuanto que en el fallo que propongan unos jueces expertos se valora justamente la opinión del público, que es, en definitiva, el que diga la última palabra. Y estamos convencidos de que el de Madrid, aun descontando posibles apasionamientos inherentes a toda manifestación popular, tiene en la espontaneidad con que se produce, en su innegable competencia y hasta en el contraste visible de criterios encontrados, la garantía de un acertado refrendo.

La iniciativa del Sindicato Nacional de la Ganadería merece resuelto apoyo. No se trata de propugnar una u otra tendencia particularista. Es la defensa de un interés común en beneficio de la propia fiesta de los toros, tan enraizada en nuestras costumbres y en nuestras maneras de ser. Y aun cuando en otras secciones de este mismo número ofrecamos al lector pormenores de esta novedad que se proyecta programar para las ya próximas corridas de San Isidro, hemos querido dejar constancia en este pequeño comentario semanal de nuestro voto decididamente favorable.

M. C.

CADA SEMANA

LA IMPORTANCIA DEL TORO

UNA serie de hechos recientes, en la que ha desembocado una explicable preocupación de los aficionados, ha traído a la actualidad taurina el tema del toro. La lógica importancia del toro en el desarrollo de nuestra Fiesta nacional. Las últimas disposiciones del ministro de la Gobernación en orden al peso y a la integridad de las reses de lidia han dado expresión oficial a un estado de opinión avivado durante el pasado invierno. La conferencia de Domingo Ortega en el curso organizado por la Peña «Los de José y Juan» en el Círculo de Bellas Artes; las que posteriormente dieron Angel Peralta en el Instituto de Cultura Hispánica, y Alvaro Domecq en la Sala Nebli, complemento o síntesis esta última, de los artículos, interesantísimos, que el famoso rejoneador jerezano ha venido publicando en «A B C», respondían a un mismo pensamiento ampliamente compartido: el interés, la necesidad de cuidar y mejorar la especie racial del ganado bravo.

Creando así el clima, el Sindicato Nacional de Ganadería, a propuesta del Subgrupo de Criadores de Toros de Lidia, que, a su vez, ha recogido las sugerencias reiteradas del gran torero de Borox, se propone llevar a cabo un ensayo que consideramos de la más alta conveniencia y que representa traer a escala nacional el experimento que lleva realizándose durante estos últimos seis años en Jerez de la Frontera con ocasión de su Fiesta de la Vendimia: el indulto de los toros de bravura excepcional. La bravura. ¡El misterio de la bra-

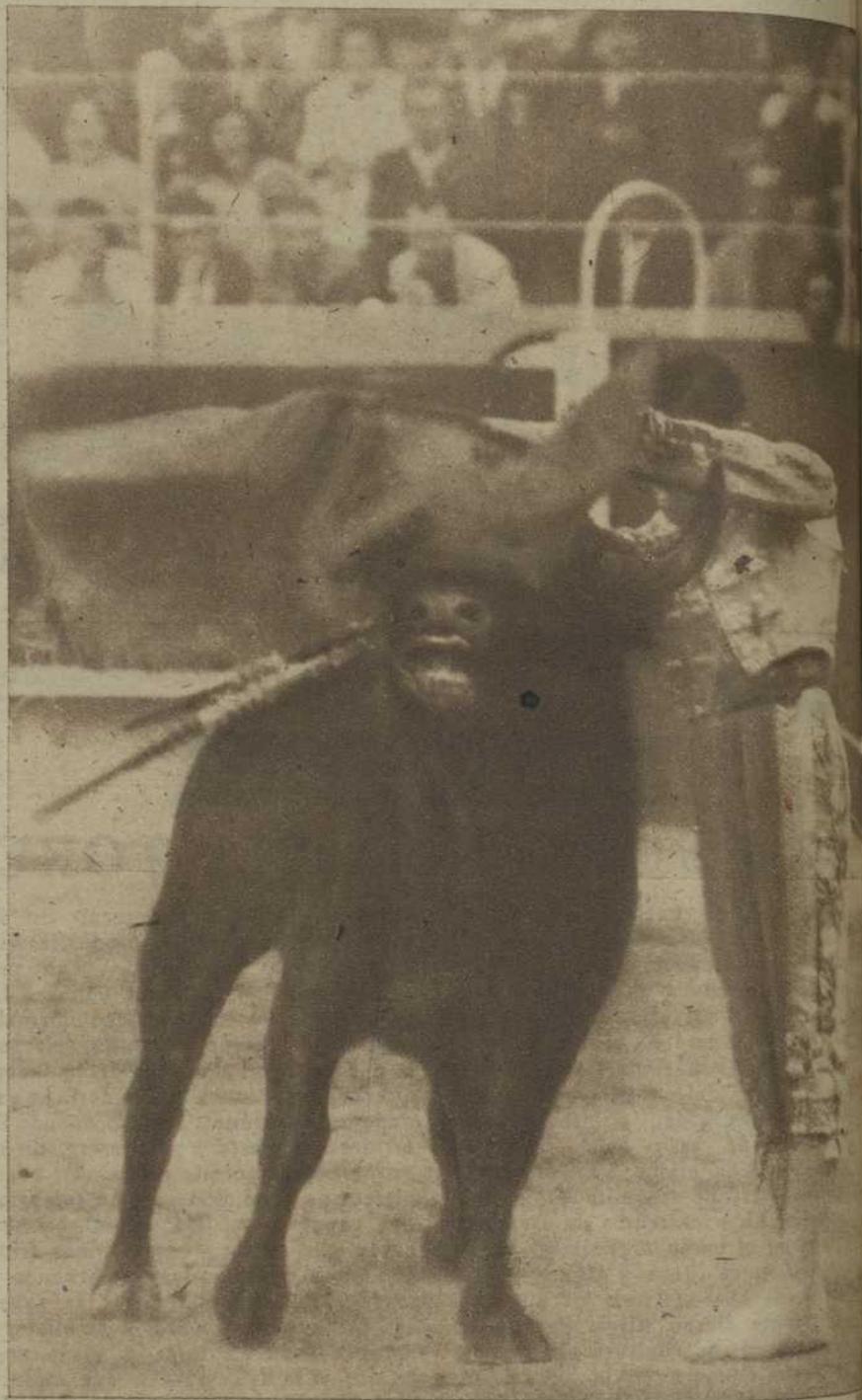
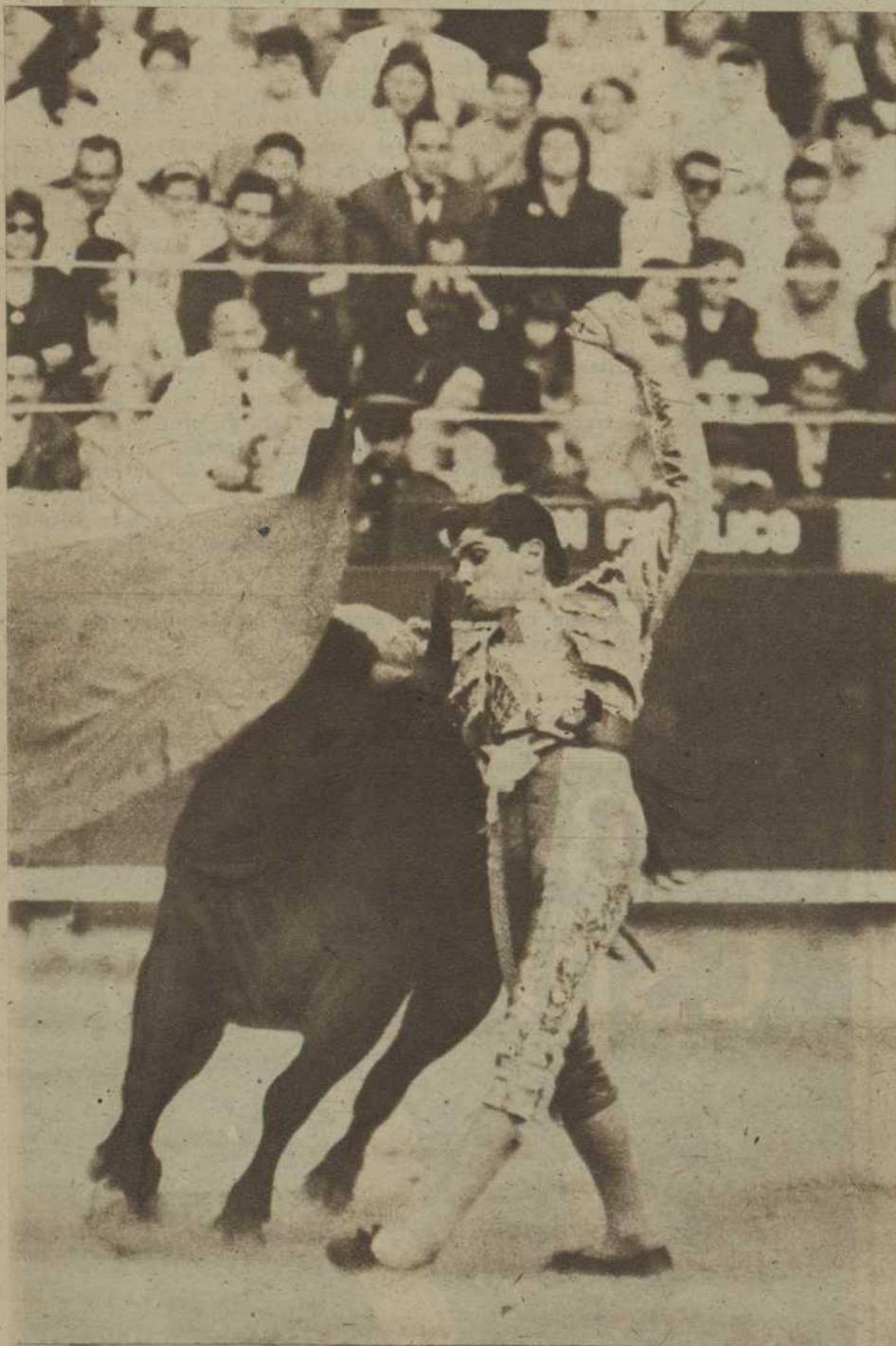
vura! ¿Qué es la bravura? En la exposición que hace el Sindicato Nacional de la Ganadería se contiene esta afirmación: «Querer calibrar la bravura de los machos, que normalmente son tentados de erales, sólo por lo que haga con el caballo del tentador, que todavía practica una minoría de ganaderos, es erróneo. Incluso cuando se le torea se presta a gran error. En el primer caso, porque no se ven completas sus condiciones al no torearlos con capote y muleta; en el segundo caso, porque hay becerros más fríos que otros en demostrar su bravura y se le abre la puerta antes de saber sus totales condiciones, y cuando ya aprobados se les torea y apura con capote y muleta pueden dar motivo a muchos errores, porque la lidia de un becerro de dos años no es igual que la de un toro ya hecho, e incluso puede cambiar su comportamiento al pasar de eral a utrero o a cuatreño.»

Como resumen de estas estimaciones, el Sindicato Nacional de la Ganadería concluye: «Al toro no se le ve hasta que se lidia en la plaza. Es entonces, y solamente en tal ocasión, cuando a través de todo el fenomenal esfuerzo que en el ruedo ha de realizar pondrá de manifiesto hasta qué punto alcanza su bravura. Pero también es entonces cuando tiene que morir. ¡Y cuántas veces toros que demostraron su extraordinaria bravura, sin un solo fallo a lo largo de toda la lidia, fueron muertos a estoque! En esos casos no sólo el ganadero propietario, sino toda la ganadería española de reses bravas destruía alegremente un tesoro de inapreciable valor.»

Brandy "Espléndido"

Siendo **GARVEY** es exquisito

¡¡"TERREMOTO", EN BARCELONA!!



REPITE EL DOMINGO,
SIN CORTAR OREJAS

¡POR ALGO SERA!

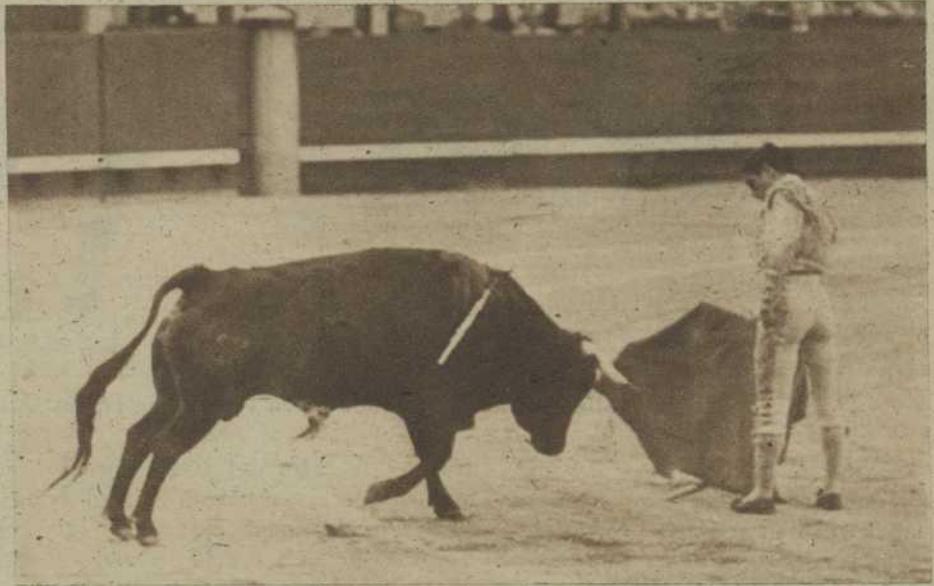
LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN LAS VENTAS

Emilio Redondo, Luis Alfonso Garcés y el debutante Miguel de los Reyes despacharon, al cabo de dos suspensiones, la novillada de doña María de los Dolores de Juana de Cervantes

MIGUEL DE LOS REYES RESULTO COGIDO Y HERIDO DE GRAVEDAD



A buen tiempo, Plaza llena



Redondo en su primer toro, del que le concedieron la oreja

LA DESAFICION POR LA LIDIA

El cartel de la novillada celebrada el pasado domingo en las Ventas venía a tener los mismos o parecidos atractivos que la anunciada para el domingo anterior. Y lo que entonces fué suspensión a las once de la mañana «ante la inseguridad del tiempo», se convirtió hace cuatro días en el «No hay billetes», en el lleno absoluto. Milagro del tiempo, en efecto; que milagro va resultando en lo que va de año y en los tres o cuatro meses finales del anterior disfrutar de un día soleado y alegre. Y seco. No digamos ya que a propósito para celebrar una fiesta de toros.

En este ambiente optimista, y con una concurrencia muy propicia a encontrarlo todo de su gusto, se lidiaron, ¡por fin!, los novillos de doña María de los Dolores de Juana de Cervantes. No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague.

El festejo tuvo lo que ya parece inevitable: una cogida grave, y una lidia embarullada. En estos muchachos que empiezan, y a los que nos agrada alentar porque no se nace sabiendo, se les advierte una lamentable falta de afición por el orden de la lidia. Diríamos desafición; de la que ellos mismos acaban por resultar las víctimas. En todo arte hay, evidentemente, inspiración; pero mucho también de oficio. Y a esto las nuevas generaciones de toreros le suelen dar de lado.

Es lástima; porque los novillos de la señora De Juana de Cervantes, bien presentados, embistieron bien; especialmente los corri-

dos en primero y sexto lugar. Al uno y al otro, Emilio Redondo y Luis Alfonso Garcés les sacaron partido, pues los dos tienen apti-

tudes y saben torear; pero descuidaron imponer su autoridad de jefes de cuadrillas, dando así lugar a que los subalternos, capotazo va,

capotazo viene, camparan por sus respetos. Es algo sobre lo que conviene insistir. Un diestro que lidia bien lleva mucho adelantado para el triunfo. Por su bien se lo decimos. Hay que combatir esa desafición.

COGIDA Y DETALLES

Hacia su presentación en Madrid el novillero zamorano Miguel de los Reyes, quien, al dar unos lances al tercer novillo, fué cogido de manera aparatosa. Al ser recogido de la arena por las asistencias se vió claramente que llevaba coronada.

En el poco tiempo que permaneció en el ruedo, no actuó sino en un quite por chicuelinas muy ceñidas. Se le notaba inseguro. Explicadamente el nerviosismo del debut. Le deseamos pronta curación.

Quedó así la novillada en un mano a mano Redondo-Garcés, en el que destacó el novillero albaceño, al que, por su brillante faena al primer novillo y su forma de matarlo le fué concedida una oreja.

Mas no obstante que toreó muy bien de capa por el lado izquierdo a ese primer novillo, y a los excelentes pases de muleta que luego cuajó, lo que más nos agradó de Redondo fué su aplomo, su saber estar en la Plaza y su decisión frente al novillo que cogió a Miguel de los Reyes, que fué el de más genio.

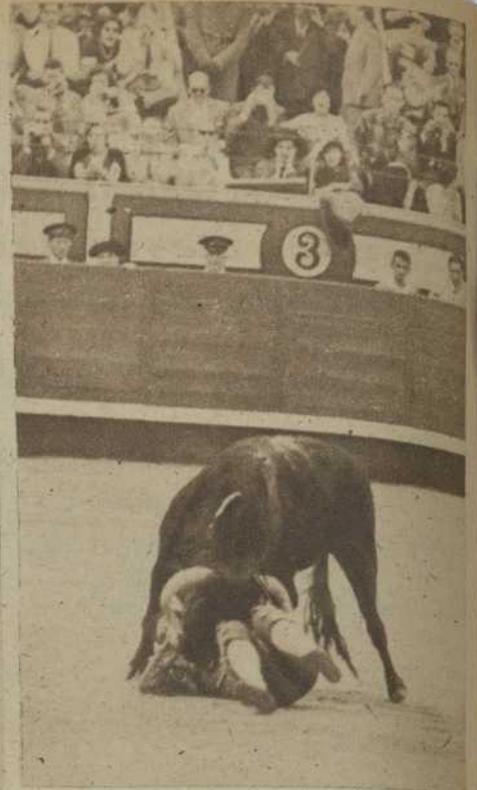
Encontramos a Redondo muy hecho y con detalles buenos. En el tercero anduvo flojo con el estoque. Aun así le aplaudieron, y en



El cuarto toro, astillado estrepitosamente.—El segundo toro de Garcés estuvo un gran rato de rodillas antes de morir (Apuntes de Antonio Casero)



Luis Alfonso Garcés doblándose con su primero (Fotos Cifra Gráfica)



Cogida de Miguel de los Reyes

el cuarto volvió a torear de muleta con sabor y seguro, particularmente en unos pases con la derecha, y entró dos veces bien para dejar un pinchazo y la estocada. Le ovacionaron y dió, con agrado del público, la vuelta al ruedo.

Actuación lucida del diestro de Albacete, que fué muy aplaudido al abandonar la Plaza y que ha dejado una excelente impresión.

Si a Luis Alfonso Garcés le sale el sexto novillo en segundo lugar, es seguro que habría alcanzado el éxito que logró su compañero Redondo; porque Garcés tiene calidad y hace bien el toreo; y a ese sexto novillo de la señora De Juana de Cervantes le dió unos pases de calidad que justamente se aplaudieron.

Pero ya era tarde. Su labor en el segundo novillo, bien iniciada con unos pases por bajo con buen mando, fué a menos, y la gente se desilusionó precisamente porque a Garcés se le tiene como artista de grandes posibilidades. Desilusión que aumentó al verle torpe, sin reposo con el quinto. ¿Apatía?... ¿Falta de decisión? ¿Inferioridad física, ya que se dijo que salió enfermo a torear, lo que no debió hacer mirando a su propio cartel?

Por lo que fuera, Luis Alfonso Garcés estuvo mal. Ni se confió ni atinó a matar. La protesta del público se explica porque Garcés se cotiza como uno de los punteros de la novillería andante.

Al lograr la estocada al sexto, resultó cogido; afortunadamente sin consecuencias. Su labor en conjunto decepcionó. De él depende de sus próximas actuaciones en las Ventas, que las lanzas se tornen cañas. Nosotros lo celebráramos.

«El Pirri» clavó dos buenos pares de banderillas.

Según el parte facultativo facilitado por el doctor Jiménez Guinea,

durante la lidia del tercer novillo fué asistido el debutante Miguel de los Reyes de una herida en el tercio inferior del muslo izquierdo,

con una trayectoria de quince centímetros hacia atrás y arriba, que contusiona la arteria femoral con arrancamientos de colaterales y

desgarro de la vena femoral. Durante la intervención se precisó el practicar una transfusión de sangre. Pronóstico grave.

LAS RESES Y SUS CONDICIONES

DESPUES de dos suspensiones, la segunda sin motivo que lo justificara, a no ser que el hecho de escasear el público en los despachos de billetes fuere también causa para suspender los espectáculos taurinos, en cuyo caso debería nacerse constar en el Reglamento, se celebró la anunciada novillada con un tiempo primaveral y gran concurrencia de espectadores.

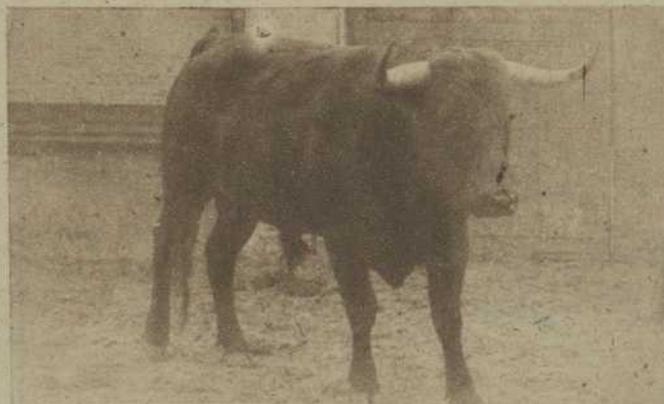
Según los carteles, las reses pertenecían al hierro y la divisa de doña María de los Dolores de Juana de Cervantes, distintos que, efectivamente, llevaron aquéllas, por lo que, sin más comentario, veamos el resultado de dichas reses.

En conjunto, con los naturales defectos que se reseñarán, la novillada fué muy buena en todos los tercios, especialmente para los toreros. Pues además de estar bien presentada, dió reiteradas muestras de bravura y docilidad, por lo que, a nuestro juicio, se la pudo sacar mayor partido.

Ningún novillo, esta es la verdad, ofreció dificultades, llegando todos ellos a la muerte en magníficas condiciones, a pesar de la deficiente lidia que se les proporcionó. No obstante, destacaron los corridos en primero y último puestos. «Espadachín», 99, y «Ricopelo», 83, ambos superiores y capaces, por sí solos, para dar cartel a una divisa.

Abrío plaza «Espadachín», número 99, negro bragado y con buen tipo, el que de salida remató en tauros, capotes con temple y bravura. Flojo de extremidades, hasta el punto de caerse varias veces, pero codicioso y noble, acudió en tres ocasiones a los picotazos desde la zona, pelearlo en las dos últimas varas con buen estilo. Llegó a la muleta suave y docilísimo, siendo arrastrado entre mucnas paradas. Pesó en canal 243 kilos.

«Fandangos», 86, negro listón, fino y bien criado. Suelto y huido al principio, terminó embistiendo en capotes. El tercio de varas transcurrió desordenadamente, recibiendo el animal cuatro picotazos de forma que quedó colocado en suerte ni una sola vez. Derribió en el primer en-



«Ricopelo», número 83, negro zaino. Corró plaza en la novillada del domingo y fué un animal merecedor de la vuelta al ruedo (Fotos Torreclia)



«Espadachín», número 99, negro bragado. Se lidió en primer lugar, resultando superior

cuentro, saliendo huido, escupiéndose también de la segunda vara. Vinendo corrido tomó el tercer picotazo, y de mejor forma el cuarto. Mal banderilleado, llegó al final embistiendo por derecho y seguido, aunque el matador no puso gran empeño en dominarle ni torearle. Pesó este novillo 282 kilos.

«Revisteros», 96, negro bragado. Entre injustificadas precauciones y gran batullo se desarrolla el tercio de varas, mandando el animal en el ruedo. El bicho es manso y rehuye la pelea, saliendo huido de los dos primeros picotazos. En cuatro más, administrados de mala forma, se porta algo mejor, aunque sin empujar, llegando a la muerte aplomado y con pocas ganas y a saltos, dando un peso de 279 kilos.

«Espejito», 94, negro bragado y con más leña que los anteriores; acusó poco poder. Acudió voluntarioso a cuatro varas, empujando mucho en la primera y sin hacer nada feo en las restantes. Fué noble y serio para la muleta, llevándose las mullillas al desolladero sin haber sido comprendido por su matador. Pesó 233 kilos.

«Cortijero», 59, negro zaino, más largo y viejo que sus hermanos, recibió cinco picotazos de manera desigual, derribando en uno y saliendo suelto de casi todos. Tomó la muleta con pocas ganas y a saltos, dando un peso de 279 kilos.

«Ricopelo», 83, negro zaino y descarado de cuerna, respetó, desde el principio hasta el fin, un novillo extraordinario. Bravo para el capote, bravo y codicioso en los caballos, y bravo, alegre y noble para la muleta. Sin embargo, el notable ejemplar hubo de ser arrastrado con las orejas. ¿Ustedes entienden esto?...

«Ricopelo» tomó cuatro varas en el mismo terreno, arrancándose a todas desde lejos y recargando y dejándose castigar. Llegó a la muerte en inmejorables condiciones, embistiendo con viaje largo y con bravura y docilidad de toro de bandera. Pesó 233 kilos.

Y así, salvo error u omisión, fueron las desaprovechadas reses del domingo, cuya novillada salió a un promedio de 253 kilos en canal.

AREVA

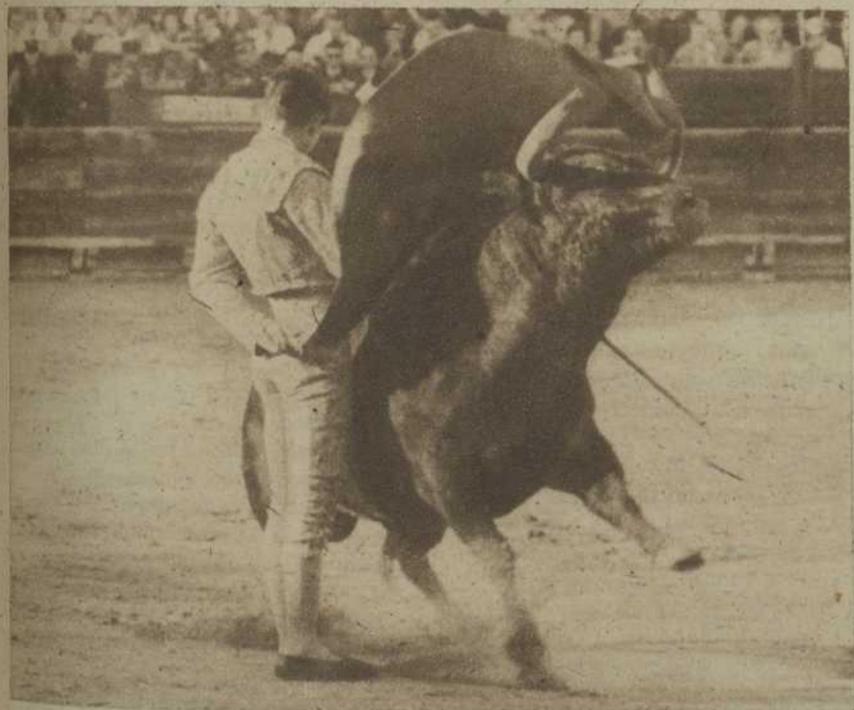
LA CORRIDA DEL DOMINGO DE RAMOS EN TOLEDO

Toros del ganadero malagueño don José Quesada para Curro Girón, «Miguelín» y «Mondeño»



En Toledo se celebró la tradicional corrida del Domingo de Ramos. A favor del buen tiempo casi se llenó la Plaza. Más de lo que se esperaba. Con las autoridades toledanas presenciaron la fiesta, desde un burladero, el presidente de la Diputación de Madrid, marqués de la Valdavia, el ganadero señor Camacho, Gregorio Corrochano y Domingo Ortega

«Miguelín» banderilleó. Pasó de muleta con sus desplantes característicos, lo despachó de una entera y también hubo corte de oreja. En el quinto, poca cosa. Silencio también



Lo mejor que hizo Curro Girón fué torear de capa a su primero. Por su faena de muleta y por matarlo bien le concedieron la oreja. En su segundo cumplió y el público permaneció en silencio



«Mondeño» tuvo buenos detalles con la capa y con la muleta, pero no acertó con la espada. Le aplaudieron



La lucha del subalterno con el espontáneo. Lo de siempre y sin que dar un pase aquí y otro allá demuestre nada. Como siempre también

El toro arranca bien, pero el picador ha largado demasiada vara. Los toros de Quesada dieron, en general, buen juego (Fotos Cuevas)



da
el
n-
an
ot
u-
in-
la
is-
of,
sob

u-
en
se-
re-
in-
ta

al-
ch-
y
ta-
des

an-
par-
ndo
tra.

re-
253

A

DESDE
LISBOA

MARAÑÓN Y LOS TOROS

"Está la literatura llena de alusiones de embajadores de la fiesta taurina. Siendo ésta una de las características de la vida española, es natural que las notas, oficiales o literarias, de los enviados extranjeros la mencionen y comenten una y otra vez. En mis lecturas de viajes por España he encontrado y anotado copiosas referencias sobre este tema, las cuales espero algún día ordenar y dar a luz."

(Gregorio Marañón.)

EN pocos años, España y el mundo perdieron dos de sus figuras más relevantes: Ortega y Gasset y Gregorio Marañón.

Casi en el mismo espacio de tiempo, yo, que siempre adoré la convivencia con los grandes de espíritu, perdí tres inolvidables amigos, aquellos que visitaba siempre que iba a Madrid: don Natalio Rivas, el profesor Sanz Egaña y ahora don Gregorio Marañón.

Siento mi alma vacía; veo que se secaron las mejores fuentes de inspiración que tanto me ayudaron a comprender lo que es la fiesta de toros.

Para nosotros, aficionados, Ortega y Gasset y Gregorio Marañón tenían varios puntos de contacto.

Ambos —a pesar del altísimo nivel de sus mentes o tal vez por eso mismo— se interesaron por la Fiesta, aportando para su estudio y conocimiento primores hasta entonces desconocidos.

Ambos anunciaron que se ocuparían de ella con mayor extensión. Marañón, en las palabras arriba mencionadas; Ortega y Gasset, también concretamente:

«Espere el lector la publicación —que no presumo remota— de mi libro *Paquiro, o de las corridas de toros*, donde procuro irme a fondo en esta materia, que he llamado "la trágica amistad, tres veces milenaria, del hombre español y el toro bravo".»

Y tanto a uno como a otro quiso Dios llamarlos junto a El sin lograr —para tristeza nuestra— poder cumplir lo prometido.

En lo que escribió sobre toros se



El doctor Marañón, en la terraza de su «Cigarral» toledano

refleja la personalidad extraordinaria de Marañón.

Si es genio quien desempeña cualquier tarea de forma diferente a la de los otros mortales, no se extrañe que yo considere así al eminente profesor cuando deambulo sobre *res taurina*.

Supo hacer resaltar la dificultad que existe en opinar conscientemente sobre el espectáculo taurino, reconociendo que en ningún otro se está sujeto —al emitir cualquier opinión— a escuchar del vecino de al lado: «¡Usted se calla, porque no entiende nada de esto!...»

Al contrario de lo que se podría suponer, Gregorio Marañón a quien más apreciaba dentro de la trilogía artística —público, artista y toro— era al torero.

Dedica a los toreros los mayores homenajes; define acertada, más cariñosamente, su personalidad.

Compara los que triunfan toreando a los otros que logran posiciones destacadas, como los médicos, los escritores y los deportistas, para deducir que el triunfo no se les sube a la cabeza, al contrario con lo que ocurre a los otros vencedores.

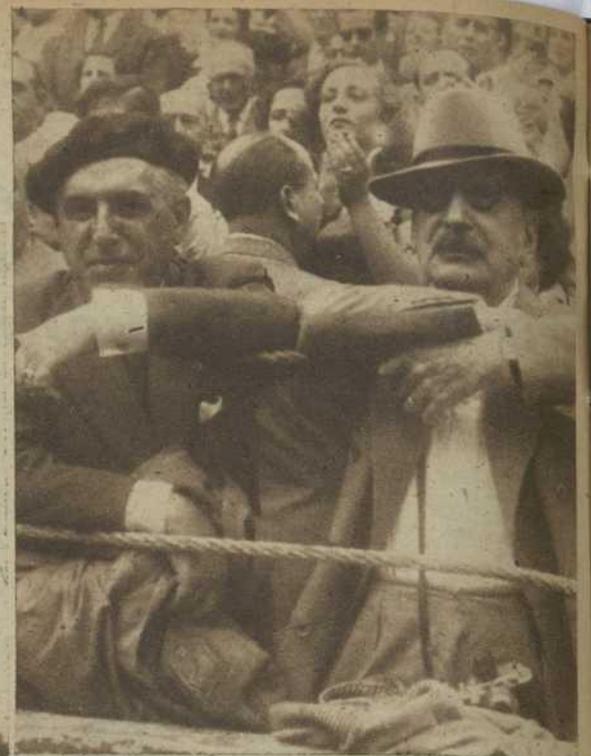
Para él, el torero «suele ser un ejemplar humano de excelente calidad». Y dice así después de haber afirmado:

«Soy hombre y nada de lo humano me es ajeno. ¡Cosa sagrada es el hombre!»

Esto explica su gran admiración por muchos toreros. Siempre se asociaba a las fiestas que les dedicaban. Estuvo presente, a pesar de su edad, de sus quehaceres y de su salud, ya bastante precaria, en un reciente homenaje a Jaime Ostos.

Definió en una síntesis admirable, propia de un profesor insigne como él era, las tres fases de la evolución de la corrida de toros, para terminar que la última —la que se caracteriza por una íntima colaboración entre el artista y el toro— «es un problema de orden biológico».

Por este breve comentario —el que puede tener cabida en un periódico



Marañón, en los toros. Le acompaña el gran escritor argentino Larreta

diario— tenemos que reconocer que si el eminente humanista hubiese dedicado más tiempo al estudio de la fiesta de toros con su esclarecida inteligencia, ¡qué grandiosa obra no le habríamos quedado a deber!

Como persona, tuve el honor —el mayor que hasta hoy recibí— de conocer de cerca las delicias de su distinción y de su amistad.

Nunca se negó a recibirme y siempre me acompañaba hasta la puerta con su gesto característico de poner la mano sobre el hombro de su interlocutor.

Cuando le llevé mi libro *Temas de toros* —con un dibujo en la tapa del mismo hecho por él—, don Gregorio quedó encantado por ver —decía él— una nueva faceta de su actividad: la de *dibujante taurino*.

Me prometió que leería el libro, por ser un oasis —así afirmó— en su vida, que comenzaba a romper el día, a pesar de sus setenta y un años y de haber sufrido hacia algunos meses una congestión.

Regresé a Lisboa pocos días después. Cuando llegué a casa ya tenía allí una carta sobre mi libro:

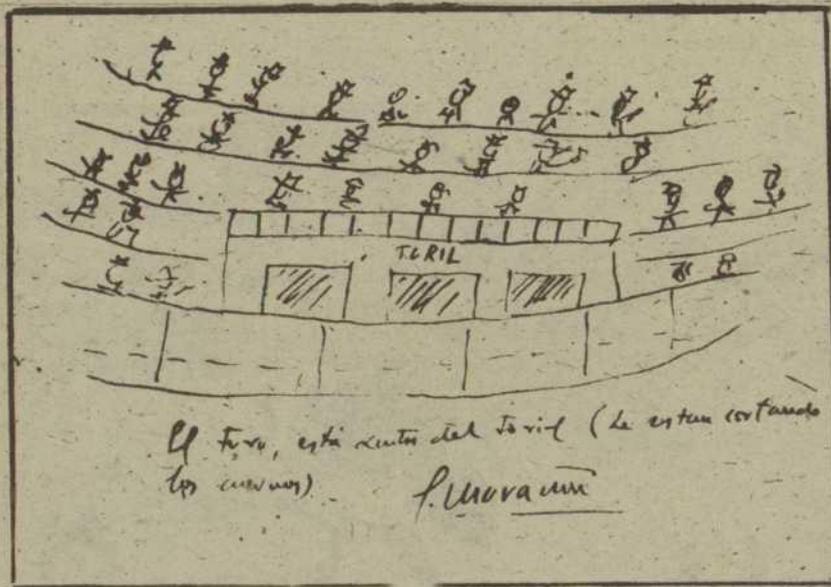
«Querido Saraiva Lima: Me parece admirable su libro *Temas de toros*. Es una preciosa contribución, llena de ingenio, de nuestra Fiesta nacional. He pasado unas horas inolvidables leyéndola. Con todo afecto le saluda su buen amigo Gregorio Marañón.»

El gran profesor cumplió lo que había prometido espontáneamente. Él era una de las figuras más relevantes del mundo. Yo era un pobre escribano de toros.

Se levantaba de madrugada para trabajar. Sin embargo, tuvo tiempo para distinguirme con su valiosísima opinión.

Era así, como hombre, don Gregorio Marañón y Posadillo, natural de Madrid, donde nació el día 19 de mayo de 1887; alto espíritu, hermoso corazón, trabajador infatigable, humano como todos los buenos. Gloria del pensamiento, y como tal, gloria de España y gloria del mundo.

¡Un ser único!



Un dibujo taurino de Marañón. (Leñtó para el álbum de Saraiva Lima, autor de este artículo)

SARAIVA LIMA

NOVILLADA EN VISTA ALEGRE

Pedro Romero, Rogelio Monterrubio y «Currifo», con novillos de Quintana



Pedro Romero, «Currifo» y Rogelio Monterrubio, al inaugurar la temporada en Vista Alegre

TARDE de torós... ¡Y cómo se ha hecho esperar el buen tiempo! Pedro como el problema era solamente de paciencia, al fin se abrió el portón de Vista Alegre, y ¡allá van Pedro Romero, Rogelio Monterrubio y «Currifo» haciendo el paseo! Pedro Romero viene de azul, como la ilusión; Monterrubio, de rojo, como el valor; «Currifo», de verde, como la esperanza. Desmonterados los dos últimos —nuevos en la Plaza—, todos avanzan decididos a triunfar. Y parece que el cromatismo de sus vestidos de torear les definen en sus características; por algo —pienso yo— han elegido esos colores, intensos, enteros, vivos, que han vuelto a ponerse de moda, tras la etapa del «beige», el gris perla y el blanco marfil. Colores de vestido de torero, que ponen alegría en la clientela, que casi llena la Plaza. Ponemos «casi», pero es un «casi» chiquitín que puede quitarse y dejar la entrada simplemente en lleno.

VERDE ESPERANZA.—Si me dejo llevar de la categoría de mis impresiones —y no del orden cronológico de mis notas—, pongo en primer lugar la estocada de «Currifo» al sexto de la tarde. Perfecta, marcando bien los tiempos, dejándose ver, cruzando con estilo, llegando con guapeza. Coronaba así el muchacho —casi un niño— una faena pinturera y con momentos inspirados a la que faltó un poco de ligazón, de estar más seguido en la cara del toro, para ser una gran faena. Por eso fué justa la vuelta al ruedo que dió el muchacho, al que los nervios del debut impresionaron más que el soso estilo —sin peligro— de sus enemigos. En «Currifo» apunta un torero fino con el capote, dominador y elegante con la muleta, al que sobra un punto de frialdad para realizar la esperanza que lleva dentro. Estuvo holgado con el toro, suelto en la Plaza y salió del ruedo con el traje intacto. Todo esto es indicio de categoría; pero no crea que el triunfo llega por correr mucho, sino por llegar a tiempo; no quiera el mero lucimiento sin dominar

la base técnica del toreo; no quiera llegar a la cumbre sino por el camino de la verdad torera. Se lo digo precisamente porque se puede esperar mucho de «Currifo».

VALOR AL ROJO.—Cuando Rogelio Monterrubio hizo el quite en el no-



Los mejores aplausos los ganó Pedro Romero con las banderillas. Le vemos en el segundo par al primero de sus novillos

villo que abrió plaza, pensé: un camello. Cuando tomó con el capote a su primero, rectificué: un torero. Y en estas rectificaciones me pasó la tarde, porque si la tanda de verónicas a este novillo —toreando sobre la pierna, cargando guapamente la suerte— fué superior y la serie de cinco o seis largas de rodillas al quinto le sitúan como torero y hasta torero emocionante, el andar luego entre vacilaciones, desaprovechar —por agarrarse pueblerinamente— el ideal quinto novillo, que se dió él solito una serie en redondo para acabar pisoteando a su lidiador de mala manera, y otros detalles negativos me frenan en la apreciación de

su real valor. Cortó en el quinto una oreja —como premio a una paliza más que a una faena, como tantos otros trofeos que se dan en Vista Alegre— y pasó a la enfermería con un leve puntazo y con el traje hecho jirones; roja su seda porque así lo era y rojos el oro y las medias y todo él por la sangre del novillo. Pero el rojo es el color del valor.

AZUL ILUSION.— Parece el nombre de una tela femenina, pero es el estado y ánimo de Pedro Romero en su nueva salida en la «Chata». Seguro con capote y muleta —dió una media verónica a su primero, que ahí que-

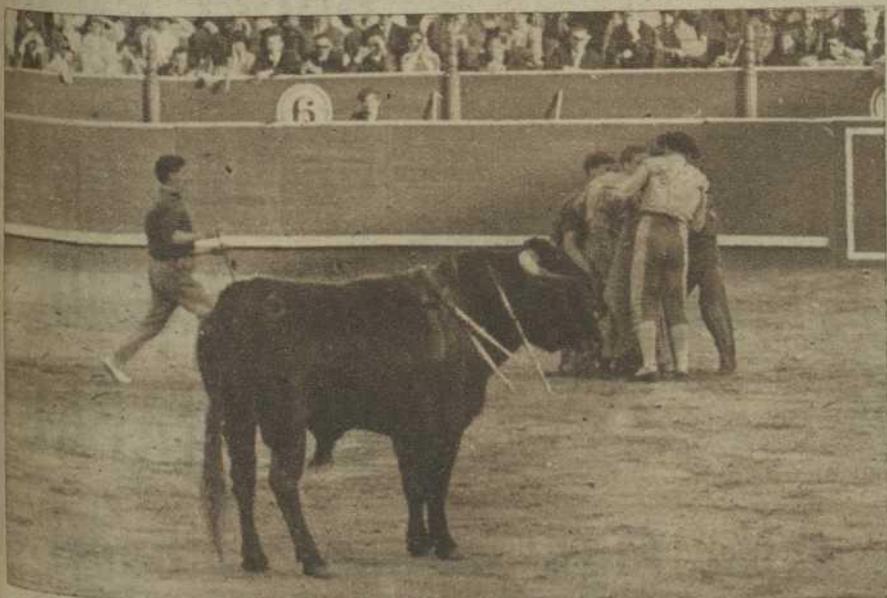
dó—, su más destacada nota la dió en banderillas, sobre todo en un soberbio par al sesgo con que cerró el tercio en su primero. Estuvo dominador en sus faenas —también el cuarto le destrozó la ropa y dió impresión de cornada grande, por fortuna sin consecuencias—, y el estoque le cayó bajo en ambas ocasiones. Dió la vuelta al ruedo en su segundo, sin unanimidad en el tendido. Y demostró que la veteranía es un grado. Y un grado de gran cotización a la hora de la verdad.

BRAVURA «MODERNA».— Los novillos de Quintana —hermanos Ortega— fueron bravos «a lo moderno». Es decir, más cómodos que bravos. Salieron abantos, rebrincados y corretones; fueron bien a los caballos y no tuvieron ninguna mala intención; el peor fué el segundo —que echaba la cabeza arriba—, y los mejores, primero y quinto. Novillos para haber cortado orejas, porque embestían sin demasiado celo, pero con suavidad. Un encierro de los que no dan emoción en el tendido, pero se prestan a todas las alegrías del toreo.

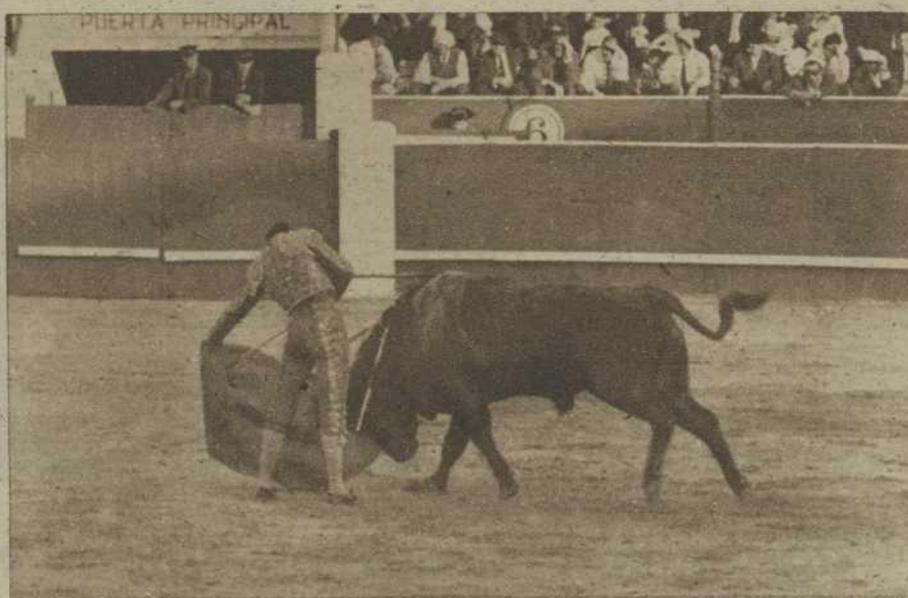
NOTAS PARA LA HISTORIA.— Se picó bien. Las dos rayas son eficaces. Se banderilleó pasablemente. Destacados entre el peonaje, Balbuena, que puso un par de «los suyos» al quinto, y Orteguita, al que el último le dió un par de sustos. Se abusó del capotazo sin ton ni son y del toreo sin tres ni revés. A veces, demasiadas, el ruedo fué una capea. Como el primer tercio del segundo novillo, por ejemplo.

Volvieron las manoleínas, que no me gustan, ni tampoco a la concurrencia; volvieron los estoques de pega; volvieron los brindis al público sin venir a cuento... En fin, decíamos ayer...

DON ANTONIO



Rogelio Monterrubio se quiso comer al quinto novillo y logró un triunfo, más por la gran paliza que por la faena



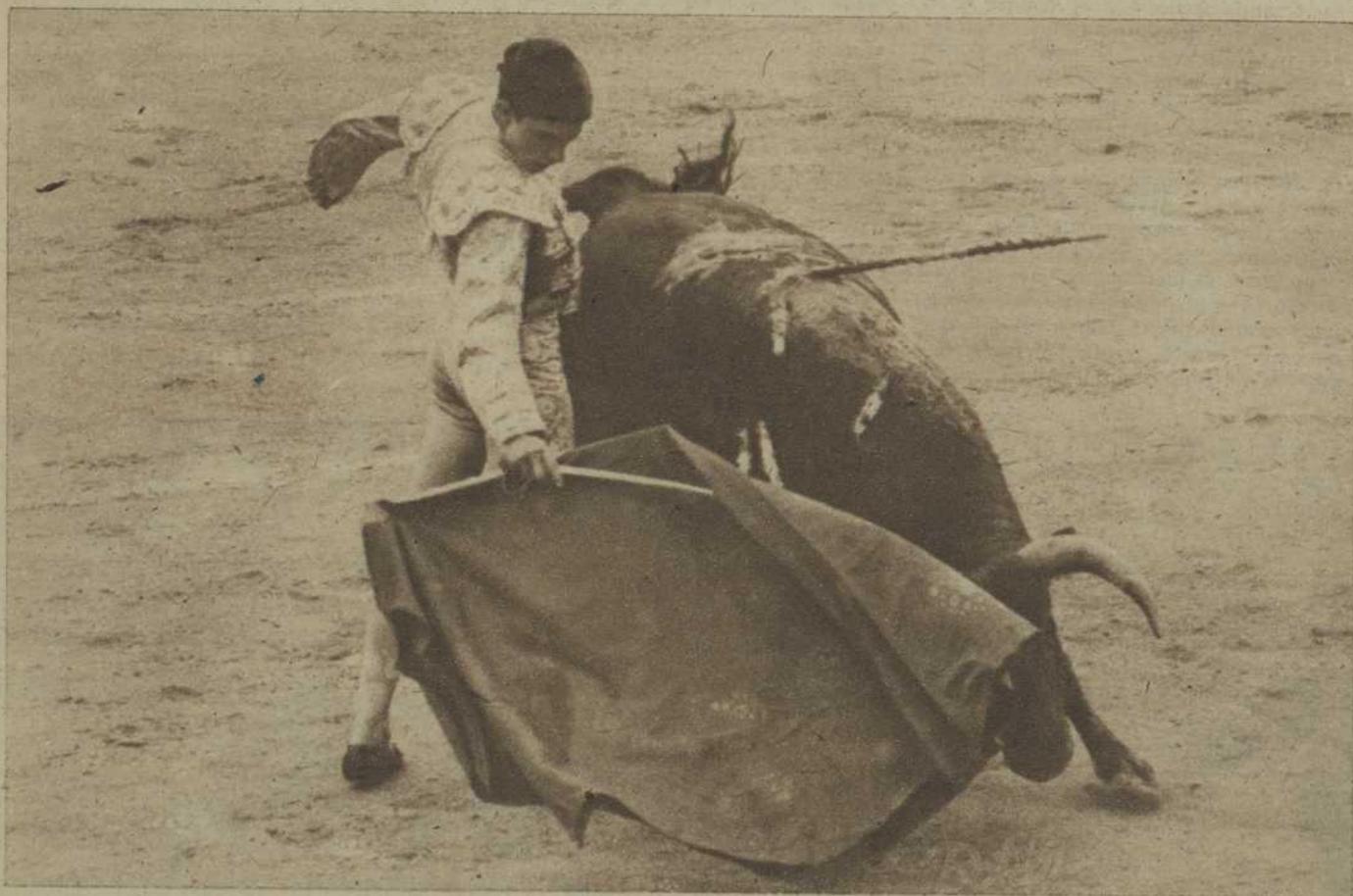
Una muestra del fino estilo de «Currifo», con la izquierda, en la faena al novillo que cerró plaza (Fotos Diego)

**L
U
I
S

A
L
F
O
N
S
O**



GARCÉS



**ACLAMADO Y
DISCUTIDO,
DICEN QUE
POSEE EN SU
GENIAL ARTE
EL "DUENDE"
DE "RAFAÉ"**

Exigido, con la responsabilidad de Gran Figura. Antes de hacer el paseo, conquistó su primer triunfo: "No hay billetes", en las taquillas

LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN BARCELONA

Paco Pastor, Antonio Rúa y Baldomero Martín, "Terremoto", que hacían su presentación en la Monumental, lidiaron cinco novillos de don Manuel Muñoz Aguilar y uno de Rodríguez Vila

A la hora de definir, de catalogar a Baldomero Martín, "Terremoto", que el domingo hizo su presentación en Barcelona, no sabemos a ciencia cierta cómo hacerlo. ¿Es genial o es sólo un «chaleo» con valor? No importa; la verdad es que se trata de un torero de mucha personalidad, un torero que tiene «gancho» y que si los toros le respetan, será idolo de los aficionados. Dos novilladas lleva en Zaragoza, y al conjuro de su nombre hemos visto cómo muchos aficionados de la ciudad hermana se han desplazado a Barcelona para verle de nuevo. Este solo hecho ya dice bastante del interés que ha sabido despertar. Torero de apasionados y encontrados comentarios, es la comidilla de Barcelona en un día en que se celebraba un partido de la máxima rivalidad como es el del Español y el Barcelona.

Presentó su tarjeta de visita con un quite con el capote a la espalda, en el segundo novillo, que provocó el alboroto entre la clientela. Su primer enemigo era un auténtico barrabás que cogía a todo el que se ponía por delante, sembrando el terror en el ruedo. Ya le había cogido al lancear de salida, y cuando, tras ser picado, a costa de muchos esfuerzos, superiormente por «Trajinero» y haber enganchado a dos peones, propinándole sendos puntazos, nadie creía habría faena, surgió el torero que se crece ante el peligro y que a fuerza de jugarla le pasa por alto y sobre la derecha entre el estupor de las gentes. Le cogen y le vuelven a coger, mientras por los tendidos se enciende la pasión. ¿«Chaleo»?... Esperemos. Pasaporta a su enemigo de dos pinchazos y estocada, siendo pitado su enemigo mientras las gentes discuten acaloradamente al torero.

Salé el sexto. Un toro, «Terremoto» deja constancia del porqué de su apodo. Cinco lances y media ceñidísimos, y viene después su quite con el capote a la espalda en el que de tanto ajustarse pierde una hombrera, que se

lleva el toro con el pitón. ¿Increíble?... Pues tras banderillar colosalmente Piquer y Rafaelillo, que han estado fornidables toda la tarde y que escuchan música y ovaciones, teniendo que saludar montera en mano, «Terremoto» les brinda, y mirando a las tablas como si fuese a recibir al toro para torearle por estatuarios, da un escalofriante mulatazo sacándose la muleta por entre las piernas y pasándose a su enemigo por la espalda. Vienen después ayudados por alto ganándole terreno al toro en cada pase hasta sacárselo a los medios, para, ya en ellos, torearlo en redondo y proseguir con otros de espaldas y manoleínas que hacen poner la música en marcha. Y todo esto en un terreno estrechísimo y con una tranquilidad pasmosa. Pincha en una ocasión y logra una estocada de efectos rápidos. Petición de oreja fuerte y sostenida, pero el señor presidente no estima oportuno concederla y arrecia la petición, y el público premia con clamorosa ovación la vuelta del espada. ¿Un loco? ¿Un suicida? ¿Un genio? No lo sé, pero el próximo domingo la Plaza Monumental, llena.

De primer espada de la terna iba el valenciano Paco Pastor, que con una novillada dura ha estado, si no lucido, sí eficaz. A sus dos enemigos los ha toreado bien con el capote, ha realizado quites con valor y con la muleta ha intentado todo lo que se podía intentar con ellos. En ambos ha sacado pases de positivo mérito y con la espada ha estado certero, siendo aplaudido fuertemente. Esperamos verlo con ganado más aparente.

Antonio Rúa, que, como sus compañeros, debutaba esta tarde, es otro muchacho valenciano que ha tenido que luchar contra las condiciones de sus enemigos. No obstante, le hemos podido

apreciar detalles de torero enterado y fino que le han valido grandes aplausos, como fueron unos lances de salida a su segundo, en los que llevó muy toreado al novillo. Mejor aún que su primera faena le salió la segunda, pues en ésta toreó más reposadamente sobre la derecha, logrando muchos pases de excelente factura. Pasaportó a su primero de estocada, levantándole el puntillero por dos veces el novillo, por lo que todo quedó en aplausos. Al quinto, igualmente de una estocada, siendo nuevamente aplaudido. Otro al que hay que ver de nuevo para emitir juicio definitivo.

Picando, superiormente Hierro, Rubio de Salamanca y Trajinero, y por los de a pie, Rafaelillo; en una tarde magnífica como torero con el capote y colosal banderillero, teniendo que saludar montera en mano en los toros segundo y sexto, al igual que Piquer, que bregó incansable y banderilleó superiormente, con el contento del aficionado, que le obligó a saludar montera en mano tras banderillar al quinto y sexto.

Se corrieron cinco novillos de don Manuel Muñoz Aguilar, que estuvieron bien presentados, y uno de Rodríguez Vila.

El toro tercero, que, como hemos dicho, cogió al banderillero zaragozano Pepe Montañés, produjo a éste una herida en el tercio medio de la cara antero-externa del muslo derecho, que interesa el músculo y desgarró extensamente la piel a nivel del orificio de entrada, de unos diez centímetros. Pronóstico grave.

Después de curado en la enfermería, fué trasladado a la clínica del doctor Olivé Millet. Hacemos votos por su pronta mejoría.

G. DE CORDOBA



Paco Pastor



Antonio Rúa



Momento de la cogida, grave, del banderillero José Montañés



Un apretado farel de «Terremoto»

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



PORQUE en estas mismas columnas propugné tercamente por el peso en vivo de los toros, quiero en ellas congratularme de la disposición dictada sobre el caso. No es que piense, ni muchísimo menos, que mis añejos escritos se han tenido en cuenta; pero no por eso voy a sentirme insatisfecho. El día 6 de septiembre de 1944 preguntaba en el correspondiente «Pregon de toros»: «¿Es que no es posible que los toros se pesen antes de ser lidiados? ¿Es que es necesario confiar a "ojo de buen cubero"—que ya sabemos que es mal cubero y peor ojo por lamentable experiencia— eso de que los toros tengan el peso reglamentario?» Las preguntas, al alcance de cualquier mente, reconozco que eran algo así como descubrir mañana el Mediterráneo, mas consideré entonces conveniente responderlas así: «Me parece a mí que hay básculas, instaladas ya, que podrían evitar esas sanciones "a posteriori", cuando ya hemos "tragado el paquete". Y donde no estén instaladas, que se instalen. ¿Es tan sencillo!»

La sencillez se ve ahora claramente al ver la idea plasmada en una orden ministerial. Pero por aquella época el ambiente taurino, más apasionado que en la actualidad, no estaba, sin embargo, tan revuelto. La presencia en los ruedos de «Manolete» retenía la atención de los aficionados, lo absorbía todo y parecía no quedar tiempo para ocuparse de otros asuntos que acaso se estimaban intrascendentes.

Desde aquel número de EL RUEDO, que por cierto era el 13, fueron muchas las veces que traje el tema al comentario; pero me interesa hacer constar que no me movía tanto el propio deseo de que los toros se lidiaran con el peso reglamentario como el afán de evitar ese espectáculo bochornoso de ver increpada a la autoridad presidencial cuando en uso de sus atribuciones se resiste o se niega a devolver un toro al corral por kilos más o menos por debajo de los exigidos legalmente. También indujo en alguna ocasión salir al paso de las «campanas de invierno», que a la sazón —como ahora y como siempre— suelen hacerse cada año de espaldas a la verdadera oportunidad. Es decir, que los mismos que en plena temporada no encontraban adjetivos ni imágenes para exaltar a su gusto la faena de un diestro, haciendo caso omiso del tamaño de la res que lidiaba y sin llamarle novillo, ni mucho menos becerro, apenas llegaba el invierno tampoco encontraban diestros suficientes para desprestigiar al toro.

A este respecto escribí otro día, también en esta sección: «Por lo leído y oído este invierno, sólo vimos (en la temporada anterior) «ratas», «monas», «cucarachas», «novillejos famélicos» y «becerros inválidos», sin que nadie acierte a explicarse cómo con tales elementos pudieron llegar algunos diestros a obtener la máxima consagración entre los públicos y a merecer los ditirámicos elogios de la crítica, de la misma crítica que ahora juzga irreconciliable la pequeñez del toro con la grandeza del toreo.»

Siempre iba a parar a lo del peso en vivo y a su previa publicidad. Entiendo que si sobre la puerta del chiquero aparece a la salida de cada toro su peso exacto en vivo, controlado por la autoridad, y es, como habrá de ser, por estar así dispuesto, de 460 kilos para arriba en las plazas de primera categoría, nadie se atreverá a protestarlo por chico. Quizá veremos otras cosas, porque el público, cuando no alcanza diversión, encuentra pretextos para exteriorizar su malhumor y para pedir que se sustituyan toros, sobre todo si en el ruedo se encuentra algún diestro del que esperan que con otros elementos mejores que los que se están lidiando pueda realizar una gran faena.

Lo que sea, pronto vamos a empezar a verlo, y perdonen ustedes las autocitas de hoy.

OPINIONES

FAENAS EMBOTELLADAS

MUCHOS toros pasan inadvertidos porque el inadvertido es el torero. Depende de las manos en que caigan. Y así, toros vulgares son arrastrados como si fueran buenos por el hecho de cumplir al encuentro, mientras no pocos que apuntan condiciones van inéditos al desolladero, faltos de lidia que llegue a descubrirlos.

Enjuiciar a un toro al que no se ha lidiado es siempre peligroso. Todos los toros tienen una lidia, que si no se les da, los borra o desvirtúa. Aun los más nobles, de condición pastueña, necesitan su lidia apropiada. El toro —manso o bravo— salta a la arena sin pulimentar, y es en el ruedo, en permanente observación de su modo de hacer donde el torero deberá desplegar la lidia que armonice con el bruto. Y conste que decimos «en el ruedo», porque frecuentemente vemos faenas y contemplamos lidias en desacuerdo con lo que pide el toro; viniendo a demostrar que no ha sido



en el ruedo, a la vista de lo que está ocurriendo, donde el torero concibió lo que hace, sino que desarrolla —o está en su idea poder desarrollar— lo que trajo a la Plaza embotellado.

Muchos toreros, para quienes el arte de lidiar reses bravas no es otra cosa que «ponerse bonitos», suben al coche, camino de la Plaza, con un plan prefijado, que, si es posible con un toro suave de pastueñas y rectas embestidas, será irrealizable con todos los demás mientras no se les lidie con arreglo a su estilo y condiciones.

Nunca nos han gustado los toreros que llevan las faenas envasadas. Estimamos que hay que pisar el ruedo con un vasto caudal de repentinizaciones. El sistema de salir a la Plaza con la «botella mágica» que contiene las cuatro chicuelinas, los dos estatuarios que abrirán la faena, las series en redondo, la pedresina y la manoletina, pocas veces llega a cristalizar sobre la arena de los cosos taurinos. No se pueden llevar las cosas hechas donde forzosamente ha de salir un toro poco dispuesto a hacer realidad los oníricos planes del artista.

Puestos a ser benévolos con la costumbre tan generalizada del «arte tauromáquico contenido en botellas», como si fuera un agua mineral, sólo transigiríamos con el torero que llevara a la Plaza por lo menos tres o cuatro faenas para el estilo de otros tantos toros. Nunca con una sola, en espera del ejemplar ansiado que va y viene sobre rectos carriles.

Esto es tan lamentable como si en un depósito de aguas medicinales no tuvieran de otra que la que cura los males del estómago. Lógicamente, los pacientes del hígado, de los riñones y de la vejiga viéranse defraudados

al no poder hacer su tratamiento. O, en todo caso, para probar fortuna, beberían de la única existente, nada indicada a sus enfermedades.

Los toreros de espejo hacen el paseillo con una idea fija. Creen que todos los toros son adecuados para desarrollarlas. Tratan de hacer «beber» a los cornúpetas, sea cual fuere su manera de hacer, el agua escasa de su botella única. Y de este modo nos quedamos sin ver hasta dónde llegarían los toros, ya que su lucha, su natural pelea, se hace imprecisa o quedá malograda.

La mayoría de los toros que salen cumplen o no por su cuenta y razón. Acuden a las varas sin un capote que los colóque en suerte o los vaya cerrando a medida que su bravura cede; se van de los caballos sin encontrar obstáculo que les impida la mudanza de tercio; en lugar de girar en torno del torero, son los toreros los que vemos girar —y, por añadidura, confundidos— en torno al movimiento de los toros. Es el toro quien dirige el proceso de las distintas fases de la lidia. Y esto ocurre porque al fallar el plan que el matador se había fabricado, como no tiene otro y es incapaz de resolver al punto los problemas que surgen en el ruedo, la lidia marcha sin regularidad, falta de mando, como un barco sin brújula a merced de las olas y del viento.

Crean no pocos que si al segundo pase la res achucha al diestro y lo desarma es porque el toro está difícilísimo. Cuando es lo cierto que las más de las veces el percance se debe a la cita del espada «a parón», cuando no al natural, sin hacer antes uso del pase de castigo, de los doblones ayudados por bajo que rompen a la res y la flexibilizan, dejándola vencida y humillada.

Pero esta lucha de poder a poder, que es de las cosas más interesantes



que pueden presenciarse en una Plaza, exige decisión y valentía, ir hacia el toro con coraje y firmeza, resuelto el matador a no ceder ante el empuje de la bestia cornuda una sola pulgada de terreno. Por eso tan pocas las faenas de absoluto dominio sobre el toro y tantas las que vemos sin sustancia, que nada dicen y nada representan.

Obsérvase igualmente una gran afición a torear de espaldas, que es llevar el toreo al escenario de la coreografía, cuyos orígenes pudieran encontrarse en los atisbos, siempre afortunados, del fallecido Rafael Dutrás. Pero Dutrás no vestía de luces. Iba de frac y llevaba chistera. Esta es la diferencia.

JUAN PONS Y NEGREVERNIS

AL MARGEN DE LOS RUEDOS

EL FESTIVAL INTERNACIONAL CINEMATOGRAFICO DE CANNES TENDRA CORRIDA

**Rafael Cruz Conde, listo para la pelea.-- Auguste Cour-
nand, legión de honor de la tauromaquia.-- La película
sobre Juan Belmonte y su bigote hormiguero**

ESPANOLEANDO. La palabra español-
lear, creo que inventada por mi ami-
go FEDERICO GARCIA SANCHIZ,
puede muy bien ser aplicada a los tore-
ros. El otro día sorprendí una charla
entre JAVIER MARTIN ARTAJA y VIC-
TORIANO CUEVAS ROGER. Así para
la abogacía. Victoriano VALENCIA, para
ya tauromaquia de postín. El torero ex-
plicaba al hombre de empresa y de fa-
milia que ha españolado lo suyo.

—Está hecho lo de Cannes. Coincidirá
con el Festival Internacional de Cine la
organización de una corrida, que a mi
me han encargado. Pero además haré una
especie de becerrada al día siguiente. Po-
drán torear las «estrellas» famosas. Y no
hay mejor manera de interesar a una
persona por una cosa que hacerla parti-
cipar en ella...

—¿Qué te va en este Festival, Victo-
riano?

—Muchas cosas. Pero las dos principa-
les son éstas: servir a la mayor difusión
de la Fiesta. Creo que es nuestra obli-
gación. Y servir a la amistad, porque han
sido unos amigos los que depositaron en
mí su confianza para que organizase todo.

Ya hay varios toreros apalabrados pa-
ra estas corridas. Uno de ellos es MA-
NOLO VAZQUEZ. Se espera contar con
LUIS MIGUEL DOMINGUIN. Y lo cierto
es que nuestra Fiesta españolcará otra
vez en la Costa Azul. Que se espera la
asistencia de PICASSO para los brindis,
como es obligado. Está bien qué España
se lleve al extranjero algo que es parte
de España. Y que no son precisamente
las estrellas —ciertas «estrellas», claro—
que a veces importamos. Ni los «torea-
dores» de cartón-piedra. Como lo serán
esos de «A las cinco en punto de la tar-
de», la versión cinematográfica que nos
dará BARDEM de «La cornada», de AL-
FONSO SASTRE. Será RABAL el torero.
Admiro a las tres figuras citadas. Y por
amistad, lo tomen como lo tomen y se
pongan como se pongan, les diré que ésa
no es nuestra Fiesta, la que nosotros co-
nocemos, la que deseamos, la que espe-
ramos...

RAFAEL ESTA PREPARADO...

Les hablé de él la pasada semana. Del
torero cordobés con ascendencia taurina
popular, con aristocracia en sus apelli-
dos, con simpatía en sus maneras. El otro
día, RAFAEL CRUZ CONDE —que tal
es el nombre del nuevo novillero cordo-



Victoriano Valencia habla de sus proyectos con don Javier Martin Artajo y
con nuestro compañero Olano (Foto Rico)

bés— tomó la alternativa. Pero una «al-
ternativa» de charla junto al torero sevillano
CURRO ROMERO. Los dos hablan
de proyectos. Porque ambos son fi-
guras que interesan para la temporada en
curso.

—Sé la responsabilidad que imprime
mi ascendencia, y, por tanto, al decidir-
me a salir a los ruedos, vestido de luces,
medí bien mis fuerzas y sé que no voy
a hacer el ridículo. Lo demás es cuestión
de que la suerte me acompañe...



Rafael Cruz Conde está muy animado ante su debut con traje de luces. Explica
sus proyectos al veterano y, sin embargo, joven Curro Romero (Foto Verdugo,
hijo)

Curro le deseó los mejores éxitos. Cu-
rro tiene que lidiar temporadas importan-
tes. Ahí está Sevilla Y a las puertas el
San Isidro madrileño, que tantos suspi-
ros arrancó de la torería andante

«¡OLE, LA FIESTA!»

AUGUSTE COURNAND, octogenario
francés, tío de RICARD —el suegro de
CESAR GIRON—, presidente de no sé
cuántos consejos de administración, ha
dejado un poco de lado sus negocios fi-
nancieros para dedicarse, como un «hiu-
cha» más, a seguir toreros y ferias por
España entera. Presenció la de Valencia,
la de Castellón...

—Ahora no quiero perderme ni la de
Sevilla ni el San Isidro, que aún no co-
nozco. Voy a algunas corridas de mi so-
brino César. No tenía necesidad de vol-
ver a los ruedos. Pero es la terrible afi-
ción... Yo, aunque siento que le pueda
ocurrir algún percance, en el fondo me
alegro de que cada uno siga su verda-
dera vocación...

Monsieur Cournand lleva su españolis-
mo al máximo. Dentro de unos días se
lleva a las falleras de Burriana para su



M. Auguste Cournand, en el Club
Taurino Domingo Ortega, de Burria-
na. A su lado, la que ha sido fallera
mayor de la balla localidad valen-
ciana (Foto Pepillo)

ra los toreros. Sevilla vibra, y bajo el
capuchón varios nombres famosos desfilan
por las calles tras Jesús del Gran Po-
der. La devoción de nuestros toreros es
magnífica. Quizá solamente una te tan
fuerte les hace seguir adelante en su pro-
fesión.

Me he pasado por Sevilla para contem-
plar los interminables preparativos. Aquel-
lo está pero que «superió». Uno de los
que me dicen no se va a perder ni una
procesión es JUAN BELMONTE. Tan tra-
dicional como la torre del Oro. El gran
Juan usa ahora un bigote hormiguero que
le hace gracioso. RAFAEL «EL GALLO»
dice no sé qué cosas de una película que
va a hacer MANUEL BARRIOS —¡qué
gran poeta, señores!—; no ha desistido
de hacer en cine la biografía de Belmon-
te. Barrios y Rafael BELMONTE escri-
bieron el guión cinematográfico. Pero hay
muchos intereses que impidieron llevarlo
a cabo... todavía.

LOS AMIGOS... DEL TRAJE DE LUCES

Ahora, cuando la temporada se encau-
za ya, ustedes podrán observar dos fenó-
menos curiosos: el cuarto del torero lle-
no, después del triunfo. La habitación
que ocupa el matador, vacía, incluso de
apoderado propio, cuando las cosas no
rodaron bien.

Un gran amigo mío, buen observador,
me habla de este fenómeno:

—Es que hay amigos de la persona y
amigos del traje de luces.

Me parece atinada la observación. No
me gusta hacerme protagonista ni ejem-
plo. Pero recuerdo que un amigo mío,
un joven actor —joven y actor como una
casa— me decía: «No debes ir a esa fies-
ta con ese traje y sin corbata.» Respondí
automáticamente: «Si te han dicho que
me invitan por mi traje y por mi corba-
ta, yo no iré; pero a las once en punto
recibirán una caja con mi traje nuevo
—el único que tengo, por cierto— y con
una corbata nueva que pediré prestada
a MARIO CABRE.»

LOS TAURINOS, EN SEMANA DE RECOGIMIENTO

Semana Santa. Algo muy importante pa-

ANTONIO D. OLANO

NUEVO EN ESTA PLAZA

Con un vestido --perla y oro-- de Antonio Ordóñez se presentó el torilero de las Ventas

"Me ha costado llorar mientras me vestía para salir a la puerta de chiqueros", confiesa Andrés Villegas

CUANDO Andrés Villegas, vestido de perla y oro, atravesó el patio de caballos el domingo, no podía disimular su emoción. Era su debut en la Monumetal madrileña. La ilusión que había acariciado durante tanto tiempo. ¡Ser torilero de la Plaza de las Ventas! He aquí una pequeña, humilde anécdota, apenas advertida por el público, pero que a su protagonista le hizo sentirse el hombre más feliz del planeta de los toros. Presentémosle.

—¿Es difícil alcanzar este puesto en la Plaza?

—Yo lo había solicitado cuando murió Hidalgo, aquel viejecito que fué torilero durante tantos años, y me dijeron: «No puede ser ya, porque se lo hemos dado a «Maera». Y ahora, al producirse de nuevo la vacante por fallecimiento de éste, me avisaron.

—¿Es nuevo en la Plaza?

—No. Yo estaba de recibidor de barreras, en la puerta de cuadrillas.

—¿Qué es eso?

—Encargado de vigilar la puerta que da al callejón.

—¿Llevaba mucho tiempo?

—Catorce años como empleado, cuatro en la puerta. Antes hice la suplencia de barreras. Yo siempre



Andrés, con el impecable vestido que le ha regalado Antonio Ordóñez, dispuesto a empezar su labor



he querido estar lo más cerca posible del toro.

—¿Por afición?

—Claro. El sueldo es de dieciocho pesetas con cincuenta céntimos. Sin embargo, los que están de acomodadores salen lo menos por quince duros, por las propinas. Pero yo prefiero estar abajo.

—¿Tenía ya el vestido de luces preparado?

—No. Por la amistad que me une a Antonio Ordóñez, me lo ha regalado. Y además, ha corrido con todos los gastos, porque usted no sabe lo que es meter mi cuerpo en un vestido de Antonio. Menos mal que «Gonzalito», el sastre, ha echado el resto y me ha puesto de dulce. El novillero Garzón también me ofreció un vestido, cosa que le agradecí mucho, pero no me parecía elegante aceptar dos trajes habiendo tantos muchachos que quieren ser toreros y tienen que alquilarlo.

—¿Conoce mucho a Ordóñez?

—Desde que tenía un año; él, claro. Mi mujer fué su niñera cuando éramos novios. Casados ya, me acuerdo que cuando la familia de Ordóñez se iba a Ronda nosotros nos quedábamos de guardeses del hotel que tenían en Chamartín.

—¿Qué historia tiene el vestido, este vestido con el que ha hecho su presentación en Madrid?

—Tiene cuatro corridas. Lo estrenó en la feria de abril, de Sevilla, del año pasado. Ya ve usted, está como para torear cincuenta corridas con él. ¡Quién me iba a

decir que, andando el tiempo, a mis cincuenta y dos años, iba yo a ponerme un vestido de luces de Antonio!

—¿Se ha emocionado mucho?

—Me ha costado llorar mientras me vestía para salir a la puerta de chiqueros.

—Vamos a ver, datos para la historia. ¿Primer toro que ha soltado usted?

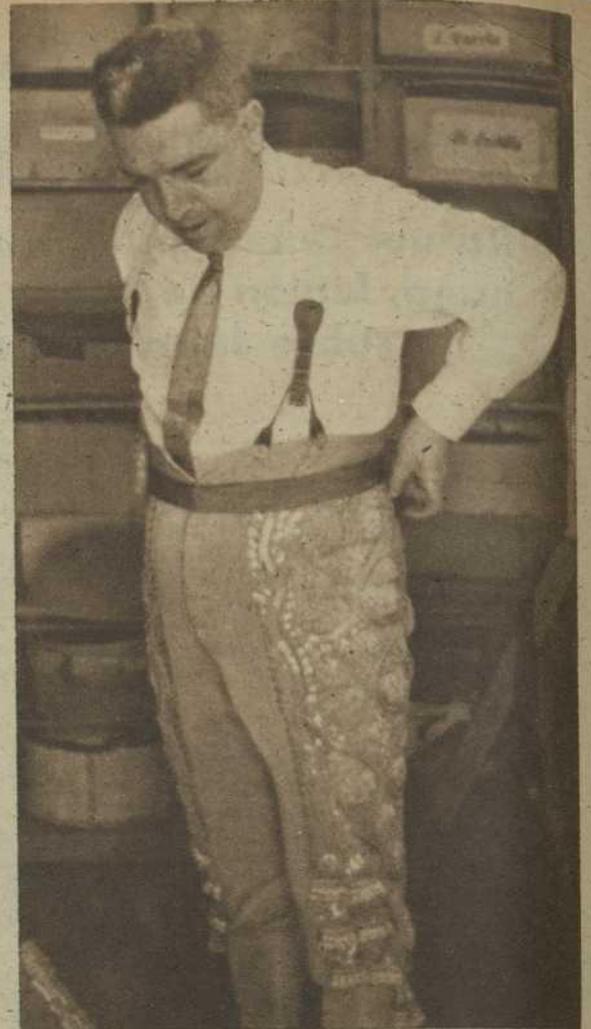
—«Espadachín», número 99, negro, bragado, meano, de doña María Dolores de Juana de Cervantes. Lo ha matado Emilio Redondo, y tengo la alegría de haber visto cómo le cortaba la oreja. Ahora lo que hace falta es que la Virgen de la Paloma me dé salud y suerte para soltar muchos toros. Después de esto mi mayor ilusión es soltarle a Antonio Ordóñez dos toros y que les corte las cuatro orejas. Esto puede ser en San Isidro.

—Oiga usted, Villegas, ¿no le dió miedo al tirar del cerrojo la primera vez?

—No. Yo estaba tranquilo, porque como ya andaba detrás del nombramiento de torilero, me he pasado muchas corridas observando a mi antecesor, y creo que lo he hecho con la misma naturalidad que lo hacía él.

—¿Oyó usted aplausos alguna vez?

—No, hombre. Pero hoy sí he recibido muchas felicitaciones, por lo bien vestido. Tanto es así, que no me atreví a ir al patio de cuadrillas a ver a mis antiguos compañeros, por si la gente me tomaba



Ha sonado el clarín y el torilero tira de cerrojo para que salte a la arena «Espadachín», número 99, negro, bragado, meano...

El nuevo torilero de la Plaza de toros de Madrid, Andrés Villegas, se viste de luces para su debut (Fotos Hermes, hijo)

por el debutante. Temía que alguien me dijera que ya estaba viejo para esos trotes.

—¿Qué hace usted fuera de la Plaza?

—Soy subalterno del Estado.

—¿Madrileño?

—Entero. Nací en la calle de la Paloma, en la casa donde vivo. Mis abuelos y mis padres fueron porteros de la casa, y ahora sigo yo.

—Y lo serán sus hijos, claro.

—No. Me parece que nos van a echar antes, por la Gran Vía de la Puerta de Toledo, que dicen se va a llevar a cabo pronto.

—¿Qué pena!

—Si eso ocurre, me llevaré el disgusto más grande de mi vida.

Estoy hablando con el nuevo torilero de la Plaza de las Ventas después de su primera corrida. Como aún está vestido de luces, me advierte:

—Bueno, si usted quiere que sigamos hablando, venga conmigo, porque me cambio de ropa en un cuartito de la Plaza.

—Creí que venía vestido de casa, como los toreros.

—Mi afición no llega a tanto; bueno, mi afición, sí, pero el bolsillo, no, porque esto no da para tanto como para venir en taxi.

—Pues nada, amigo Villegas. Que tenga usted muchos éxitos.

—Lo que hace falta es que no tenga percances. Así se lo he perdido esta mañana a la Virgen de la Paloma.

—Suerte...

PARA UNA MEJOR SELECCION

EN LA FERIA DE SAN ISIDRO SE PERDONARA LA VIDA

AL TORO DE BRAVURA EJEMPLAR

Entrevista con don Clemente Tassara, presidente del Subgrupo de Criadores de Toros de Lidia

VAMOS a echarle filosofía al toro. Domingo Ortega, que se hizo famoso matando toros, ahora que los cría se entretiene en estudiarlos desde el terreno de la metafísica. Y como fruto de sus investigaciones Ortega recomendó públicamente la conveniencia de perdonar la vida al toro de bravura ejemplar para aprovecharlo como semental. Esto, que en su día halló, como todo en la vida, beneplácitos y repulsas, ahora parece que el consejo del maestro ha tomado estado oficial y los organismos competentes se disponen a ponerlo en práctica. Por eso he venido a ver a don Clemente Tassara, ganadero andaluz, presidente del Subgrupo de Criadores de Toros de Lidia, que ha llevado la voz cantante en este asunto.

—¿Va en serio esto, amigo Tassara?

—Ya lo creo. En las tres regiones se vio con simpatía, y ya estamos sobre ello.

—¿Qué ha dicho la autoridad competente?

—Después de la reunión fuimos a ver al director general de Seguridad para ex-

ponérselo, y nos contestó: De acuerdo, siempre que con ello no se provoque una alteración de orden público»

—Y si el torero ha tenido una actuación digna de premio, ¿a quién corta la oreja?

—Se hace simbólicamente.

—¿Se establecerá con carácter permanente el perdón?

—Ahora lo que queremos es hacer un ensayo en la feria de San Isidro. Y yo creo que si se da un caso, ya está bien. Si tiene éxito la cosa se ampliará a plazas de primera categoría; de lo contrario, pasó como un ensayo. Dé lo que estoy seguro es que al turismo le va a encantar que se perdone la vida al toro.

—¿Y la empresa?

—También, porque el ganadero se compromete a abonarle el importe de la carne, corriendo aquél el riesgo de que el animal se pueda morir, pues no hay que olvidar que hoy se les pica mucho.

—Otra cosa: ¿y si el público, como ocurre en las faenas de su gusto cuando se adelanta a solicitar la oreja, hace lo mis-



«Después de la reunión fuimos a ver al director general de Seguridad para exponérselo, y nos contestó: De acuerdo, siempre que con ello no se provoque una alteración de orden público»



«Un toque de clarín anuncia el indulto del toro; si el público se manifiesta a favor, el torero sigue la faena y a la hora de matar simula la suerte con una banderilla»

ponérselo, y nos contestó: «De acuerdo, siempre que con ello no se provoque una alteración de orden público. Si éste pide que se perdone la vida a determinado toro, que se conceda; si se opone a que se le retire, no llevarle la contraria.» Porque esto tiene dos finalidades —apunta el señor Tassara.

—¿Qué son?

—Primera, que se interese el público más por las cosas de toros, y, segunda, que se llegará a una mejor selección del ganado bravo. Cuando se hizo en Jerez la cosa tuvo éxito.

—Bien ¿Y quién decide?

—El público.

—¿Y quién otorga?

—El presidente, de acuerdo con un representante de los ganaderos. Un toque de clarín anuncia el indulto del toro; si el público se manifiesta a favor, el torero sigue la faena, y a la hora de matar simula la suerte con una banderilla, sa-

mo con esto en contra de la voluntad del ganadero?

—El toro se mete para dentro. Pero si el ganadero entiende que no le sirve por su origen para semental, lo mata y a otra cosa. A la gente no le importa ya lo que se haga después con la res.

—¿Cuántos toros cree usted que pueden salir en una temporada merecedores de que se les perdone la vida?

—Si llegan a diez...

—¿Qué otros problemas preocupan hoy a los criadores de toros de lidia?

—Los del pesaje de los toros en las plazas de primera y segunda categoría.

—¿Qué dicen ustedes?

—Que en teoría, está bien; pero en la práctica surgirán dificultades.

—¿Por qué?

—Pues por la cantidad de plazas donde no hay báscula y, además, porque como el toro no se pesa hasta el momento de saltar al ruedo, si se da la circunstancia

de que hay varios sancionables, ¿qué ocurre si en los corrales no hay reservas?... Y por otra parte hay que contar que los toreros firman por matar toros de una divisa determinada y no sobrerros corralesados, como existen en la mayoría de las plazas. Pero, en fin, esto no es más que una suposición; si tengo o no tengo razón, lo veremos en septiembre.

—¿Y de las medidas que se han adoptado para que se respete la integridad de los toros?

—Eso de garantizar al toro en puntas me parece excelente. Ello nos obliga a que se ponga la mayor atención en su vigilancia para que lleguen a las plazas intactos. Tan conformes estamos con esta medida, que en la asamblea general de las tres regiones se tomó el acuerdo de

estudiar unas bases con vistas a sancionar nosotros independientemente de la autoridad, lo que empezará a regir después de la reunión que, como todos los años, celebraremos en la primera quincena de mayo.

—Por lo demás, ¿cómo ve usted la temporada?

—No sé... Siempre repercute la cuestión agrícola. Yo vengo ahora de Andalucía, y el panorama está fatal, sobre todo en Sevilla, Huelva y Extremadura. Por Córdoba, sin embargo, está mejor.

—¿Buen año o mal año de toros?

—Bueno, hombre, porque hubo abundancia de pastos.

—Pues adelante...

SANTIAGO CORDOBA



«De lo que estoy seguro es que al turismo le va a encantar que se perdone la vida al toro», declara a nuestro compañero el señor Tassara (Fotos Hermes, hijo)

TOROS - EN - LORCA

A don Enrique Foulquié.

COMO al buen pagador no le duelen prendas y el buen paño en el arca se vende, he repasado mis anotaciones, y resulta que hubo un equívoco o un medio equívoco en aquello que te dije de que eran de don Félix los toros de la corrida de Lorca en la cual murió de la impresión el muchacho que quiso osequiar a su amor con una moña. He visto que no eran de don Félix, sino de su hermano don Trinidad Gómez. Quede, pues, la verdad en su lugar.

—Por cierto que yo hojé las colecciones de *El Toreo* y de *El Enano*, y aunque en el lugar correspondiente, ponen muy bien a los toros, no dicen que mataron 21 caballos, como tú afirmabas, sino 18 ó 19.

—¡Conque ésas tenemos! Permíteme que te diga que no me gusta que te tomes esos trabajos. Lo primero y principal, porque tú no debes dudar de mí, *máximo* cuando yo te cuento estas cosas porque me tiras hábilmente de la lengua, y lo segundo, por el motivo de que los periodistas no pueden estar tan al tanto de ciertos detalles como nosotros. El revisitero lleva un poco de memoria la cuenta de los caballos, y más bien se le escapará alguno, cosa que no le pasa al mayoral, porque éste tiene que dar cuenta estrecha al amo, y todo lo va registrando, y a mayores, en el patio siempre mueren uno o dos, cosa que *ignora* el que hace la reseña, pero que a nosotros no se nos pasa por alto. Así que, ya lo sabes: o lees los periódicos o escuchas a este antiguo *aficionado*; pero nada de pasteleo o componenda.

—Te lo he dicho en broma...

—En broma te he contestado yo también.

Para salir de una pausa un poco embarazosa, le hice una pregunta absurda. Lo primero que se me ocurrió.

—¿Qué tal es Lorca?

—Una población como otra cualquiera... Mejor dicho: una población como hay pocas. Parece casi una capital de provincia. El caserío es grandísimo, y las tierras, superiores; pero tiene la contra de que allí no llueve nunca. Todo está polvoriento. Por eso hay casi tantos *apiabotas* como en Almería. Y unas abejas que son las más listas de España. La feria es a fines de septiembre, con mucho calor. En unos jardines ponen muchos puestos de dulcerías; y entre ellas unos turronecillos que sudan miel. Las abejas ya lo saben, y en vez de salir de la colmena a *garbear* por el campo, para chupar las flores y hacer luego la miel, se van derechas a los tenderetes del turrón y en un momento hacen su agosto, quedándose luego el día libre para asustar a los forasteros y hasta para picarles, si se terciara... En Lorca se da muy bien la hortaliza, a base de administrar el agua como si fuera de colonia, y de la más cara. Me dijeron que una vez dos toreros, que iban a *actuar* al día siguiente, se fueron a pasear por la carretera que va a Almería, y al ver a un individuo que traía una gran carga de pimientos, le preguntaron que si se los vendía. La contestación fué un poco rara: «No, señor, porque mañana hay toros.» Esto se repitió con otros varios, y al fin pidieron explicaciones al que les había dado idéntica contestación que los cuatro o cinco primeros. «Es que mañana van a torear unos *maletas*, y hay que *achagarles* con los pimientos.» «Menos mal —dijo uno de los diestros— que el pimiento no nos hará mucho daño, aunque nos dé de lleno...» «Tal creo, a menos que pase lo que en un pueblo de Rioja, en el cual, con el pretexto de no marrar la puntería, meten dentro un cantito.»

Me reí de buena gana, con lo cual se le acabó de disipar el mal talante a mi querido interlocutor. Le pregunté que si había ocurrido algún suceso digno de mención en aquella Plaza.



—Pues sí... La cogida mortal de *Morenito* en el año 93, en Sábado de Gloria, por más señas. Por cierto que la corrida estuvo casi suspendida por el mal estado del piso... de la taquilla. Al fin se dió, aunque empezando con retraso. Toreaban *Espartero* y *Minuto*. Los toros eran de López Plata. Salieron mansos; tanto, que hubo que quemar a tres. El que abrió plaza fué uno de los fogueados. Se llamaba *Montañés* y era *colorao* de pelo. Debía de ser un buen *pájaro*, por cuanto *Morenito*, que iba por delante, le tuvo que poner ya el primer par a la media vuelta. Parece que esta clase de pares no tiene peligro, pero aquí de la frase del *Guerra* de que «a los únicos que no cogen los toros es a los canónigos de la catedral». El *colorao*, al sentirse herido, salió tras el muchacho y llegó a atropellarle, tirándole un derrote tan certero que le atravesó el muslo, por arriba, de parte a parte, despidiéndole a continuación y sin hacer por él; al fin y al cabo se trataba de un toro manso... El público se puso tan contento al ver que el herido se levantaba y que andaba unos pasos; pero en seguida se entregó en brazos de las asistencias. Uno de los que acudieron a cogerle era nada menos que *Bañila*, el cual, llevado de su buen corazón y afición por el toreo, salía de monosabio, porque no picaba hasta el día siguiente, con *Fabrillo*, por cierto. En la enfermería hicieron al pobre banderillero una cura de urgencia, apreciando en seguida la *gravedad* de su estado. Le trasladaron a la fonda. Se avisó a la madre y a la esposa. *Espartero* dijo «aquí estoy yo», y mientras le fué posible, no se separó de su peón, facilitando cuanto indicaban los médicos. Todo fué inútil, porque no se pudo vencer a tres enemigos poderosos que luchaban juntos: el *grandor* de la herida, la muchísima pérdida de sangre y la naturaleza endeble del herido. A los diez días de grandes sufrimientos, el infortunado banderillero dejaba de existir. *Mao-lijo* corrió con toda clase de gastos, y aún tuvo el gesto de abonar a la viuda todas las corridas del año, como si en *efecto* las hubiera toreado el difunto. Por cierto que le enterraron vestido de luces. No sé qué razón habría para ello. Seguramente la familia deseó no ver el vestido nunca más, ni quiso que, como en casos parecidos, *andaran* las prendas *manchás* de sangre rodando de acá para allá. A mí cuando me lo contaron, me dió una pena muy grande, porque bastante triste es la muerte en sí para que aún recarguemos más las tintas... He oído decir que al cabo de muchos años el cementerio estaba medio en ruinas, y que, por unas rendijas, los chiquillos veían al torero. No sé si será cierto... Pero noto que te has puesto muy serio. La Fiesta es así, queramos o no queramos, Llena de contrastes... Me-

—jor será hablar de nuevo de los toros de don Trinidad... ¡Qué gran corrida fué en todas las tercios! Esto es muy importante, porque hay quien cree que acabamos de inventar la nobleza de los toros, y que los bichos de antes, después de tomar un *porción* de varas, se aconchaban en las tablas y ya nada se podía hacer con ellos. Aquí, en esto de los toros, al que le pongan un *sambenito*, se ha caído, pero que *pa* los restos. Pues, como te iba diciendo, los toros de don Trinidad —gran persona donde las haya!— no sólo se dejaron torear superiormente por los de a pie, sino que con los picadores hicieron una magnífica pelea. Te voy a contar tres detalles, muy *espresivos*. En el tercer toro ya había cuatro picadores *averiados* en la enfermería. En el cuarto se cortaron los topes a las puyas, porque el empresario de caballos estaba *negro*... ¡Entonces no había tanta vigilancia como hoy para estas cosas! Recuerda lo que pasó con aquella famosa corrida de Udaeta, que fué lo mismo... pero al revés. Y en el quinto ocurrió una cosa que yo no he vuelto a ver, y es que *murió* entre barreras un caballo, al que, en unión de su jinete, echó el toro *pa* dentro, como si fuese una pluma. Créeme que yo disfruté mucho aquel día como *aficionado* y como *colmenareño*, sobre que estaba con las manos vacías, porque los toros nuestros habían fenecido el día anterior.

A fines de 1927, destinado a la sazón en Sevilla, acudí a despedir a la comisión de ganaderos que fué a poner en conocimiento de "los andaluces" que la Unión se había quedado sin presidente por haber vendido el duque su ganadería. En la estación de Córdoba me presentaron a don Antonio López Plata. Era un señor de edad, alto, de buena figura, amable, *bondadoso*, *simpatiquísimo*. Tenía el pelo no plateado, como es corriente, sino absolutamente blanco. "In mente" recordé la muerte del "Morenito", y pensé en el mal rato que dicho señor pasaría al conocer la noticia de la cogida y los pormenores del lance hasta el tristísimo desenlace. Siete años después, residiendo entonces en Valladolid, leí que en Lorca un novillo, también de López Plata, había causado la muerte de otro banderillero que salió a las órdenes de Pepe Canet, en una novillada económica. Era un muchacho de familia acomodada, que se dedicaba normalmente a la venta de turronecillos y que toreada de vez en vez por pura afición. En mi agenda de bolsillo —que en realidad es mi memoria con pastas encarnadas— hice unas anotaciones para comentar tanta coincidencia con el viejo mayoral, cuando le avistase, pero no hubo lugar, pues falleció, como ya creo haber dicho, precisamente en el otoño de 1935...

LUIS FERNANDEZ SALCEDO

LA FIESTA EN MEJICO

CORRIDA EN LA PLAZA DE EL TOREO, COMO ANTICIPO DE LA TEMPORADA EN LA MONUMENTAL

Torearon Anselmo Liceaga, Gabriel España y Teófilo Gómez.—Este de Teófilo Gómez es el «caso de un matador de toros que en la confirmación de su alternativa logró la hazaña de no matar ninguno de los toros a los que se enfrentó»

MEJICO, ABRIL. (De nuestro servicio especial)

COMO un anticipo de la temporada de la Monumental de Méjico se celebró en la Plaza de El Toreo, de los Cuatro Caminos, una corrida que no pasará a la historia taurina por las hazañas realizadas sobre la arena por la terna inaugural, compuesta por Anselmo Liceaga, Gabriel España y el debutante en la capital Teófilo Gómez, que si bien es cierto que armó algún alboroto en las Plazas provincianas y sus éxitos repercutieron a los aficionados capitalinos, a la hora de refrendar sus éxitos aquí se quedó completamente inédito al hacer un recuento de sus méritos taurinos y si únicamente podrá pasar a la historia del toro, como el «caso de un matador de toros que en la confirmación de su alternativa logró la hazaña de no matar ninguno de los toros a los que se enfrentó», ya que ni a su lote, ni al astado que regaló buscando el desquite, pudo despacharlos, y los tres volvieron a los corrales para acabar en manos de los cacheteros. ¡En fin, algo así como quien no acierta ninguno de los catorce resultados de una quiniela! ¿Verdad que merecía premio? Cuál, no sabemos.

La dieta a la que han estado sometidos los taurófilos capitalinos despertó el consiguiente interés en volver a la fiesta predilecta de Méjico y, como consecuencia, la entrada en El Toreo

fué muy buena, tanto en el sol como en la sombra. La expectación, por motivo de la ausencia de corridas durante tanto tiempo, era bien palpable, y en el ambiente del público se dejaba captar una ansiedad grande, porque el festejo respondiera a la expectación. Así, el preámbulo no pudo ser más esperanzador; la temperatura era la adecuada para caldear y excitar la bravura del ganado, y éste había denotado su buena presencia, crianza y respeto en las operaciones del apartado y venía precedido de un sólido prestigio labrado a través de varios encierros magníficos en otras Plazas, y, por último, se confiaba en los diestros, ya que después de su prolongada ausencia del Distrito Federal era de suponer que habrían de echar el resto con el fin de asegurarse un puesto en los carteles de la temporada que se iniciaba. Con todos estos antecedentes, la animación se desbordaba en los tendidos, y sólo con una ligera preocupación por el aire que a veces se dejaba sentir; al aparecer los toreros por la puerta de cuadrillas sucedió lo que en España no estamos acostumbrados a ver, ya que cayó sobre ellos una lluvia de confetti y serpentinas, mientras estallaba una ovación de bienvenida, dedicada a los espadas y cuadrillas, pero principalmente a la Fiesta en general, de la que, por circunstan-



Gabriel España dejó para mejor ocasión destapar el tarro de su esencias

cias explicadas en nuestra crónica anterior, el público de la ciudad había estado carente durante tanto tiempo.

Si, como colofón final, no pudimos saborear la satisfacción del éxito del festejo, si, al menos, pudimos gozar en nuestro fuero interno el gozo de que se había roto el hielo que impedía practicar el arte de «Cúchares» en las dos Plazas grandes de la ciudad de Méjico.

Defendemos a ultranza la integridad del toro y vemos en él la pieza fundamental, que, con su bravura, realza la belleza de la Fiesta. Por ello, empezaremos reseñando que la ganadería michoacana «Campo Alegre», de los señores Ochoa y Fernández, envió un encierro de muy buena presentación, que, si'n igualar el «trapi» de otras corridas de la divisa, podemos afirmar que en general fué bravo, sobresaliendo por sus condiciones para la lidia los corridos en primero y segundo lugar, y el quinto; y aquí sí que se confirmó el dicho popular, de que no hay quinto malo, pues si los primeros denotaron buen estilo, acabando suaves y manejables, éste ocupó lo que se podría llamar el lugar de honor, distinguiéndose por su brillante pelea en el primer tercio, arrancando como lo hacen los toros de «verdad», de largo y con celo y recargando en todas las varas con admirable codicia. En este toro, negro zaino y de nombre «Billetero», es donde el debutante Teófilo Gómez armó la «tremolina», después de haberse dejado echar al corral el de su confirmación, ya que, dando muestras de un miedo cervical, se nos presenta con «Billetero» nervioso, duda, se enmienda con el pasito o, más bien, «pasazo atrás», baila mejor que lo hiciera un bailarín «jarocho»; busca en el callejón el término de su aflicción y, en fin, hace de todo, menos lo que debe hacer un torero: torear. Con unos deseos locos de ver al toro de lejos, cree que los subalternos lo deben matar; pero cuando se acuerda que es él el obligado a hacerlo, intenta el des-

cabello, cuando ya se ha consumido el plazo reglamentario y la presidencia, con toda justicia, ordena tocar el fatídico aviso y vuelven a salir los mansos, completando así el «neófito» un debut de lo más desastroso que hemos presenciado en nuestra larga vida taurina. Pero no para aquí la cosa, y el muchacho, con ánimos de rehabilitarse ante el respetable, regala un sombrero, que creemos es de la ganadería de Soltepec, ya que el letrero de la pizarra resulta ilegible, por no ir en desacorde con el resultado del espectáculo, y en éste, un novillote negro entrepelado, Teófilo confirma su clase, «volteando la cara», según el dicho de por acá, y sin hacer nada, aún cuando en descargo del muchacho hemos de decir que el torejo resultó totalmente ilidiable, y, naturalmente, para no dejar en mal lugar a sus dos faenas anteriores, Teófilo ve muy complacido vaya al corral si'n haberle dado un solo pase que se pudiera considerar como tal. Pero no crean ustedes que el de Soltepec se fué tranquilamente a descansar de sus correrías por el ruedo. No, ni mucho menos; antes se produciría la «mejor faena de la tarde», consistente en algo desconocido en nuestros ruedos, y que en verdad a nosotros, después de tanto «timo» sobre el ruedo, nos produjo una gracia inenarrable, al ver cómo parte del público se baja en tropel al ruedo para divertirse a su gusto con el novillo, corriendo alrededor del bicho e incluso algunos, en un alarde de sentimentalismo y valor, llegan a darle palmadas en los lomos y en el mismo testuz. Como aquello se había convertido en una capca, salieron los mansos y se lo llevaron para los corrales.

Ya hemos dicho anteriormente que el corrido en primer lugar, «Ramillero», negro zaino, exhibió buen estilo, y para los defensores del toro diremos que fué un toro auténtico, muy bien puesto de defensas, y que fué a más durante la lidia. En éste, Anselmo Li-

(Continúa en la página siguiente)



Teófilo Gómez no logró matar a ninguno de sus enemigos



LA FIESTA EN MEJICO

El «regalito» de Teófilo, después de la mejor faena de la tarde (Fotos Mayo)

(Viene de la página anterior)

ceaga no hizo nada, pero lo que se dice absolutamente nada; ni con capá, muleta ni estoque. En su segundo, «Perlito», grande como sus hermanos y cerrado de cuerna, Anselmo larga tela y, sin saber en qué forma lidiar a su adversario, opta por matar, haciéndolo de media desprendida, que es suficiente.

Y vamos con el lote de Gabriel España, de quien la afición esperaba grandes cosas cuando era máxima figura en la novillería, y qu'en parece que a raíz de su alternativa dejó para mejor ocasión destapar el tarro de sus esencias. El tercero, «Rondeño», fino y de bonita lámina, negro zahino (¡cuidado!, no confundir esta pinta del pelaje con el negro zaino), sale más suelto que sus hermanos y da muestras de mansedumbre, y sin un solo quite y mal banderilleado, pasa a manos de España, quien brinda al público, para no hacer nada — ¡más respeto, señor matador! —, y despacharlo de tres pinchazos, sin estrecharse ni una sola vez. El sexto, «Valentino», negro de pinta y, posiblemente, a nuestro juicio, el más grande del encierro y con muchos pitones como regalo, «torea a Gabriel España», qu'en se descompone, co-

rriendo de un lado para otro, y, ante mi asombro y el de otros muchos, el público pide la devolución del astado, y, lo que es más inexplicable, la presidencia lo concede, saliendo un sustituto y a continuación otro, sin que Gabriel haga nada en ninguno de los dos, viéndose en este penúltimo, ya que el último fué el «regalito» de Teófilo, una de las pocas cosas buenas que vimos en la corrida, dos buenos pares de banderillas al cuarteo, bien puestos por el «Guero» Merino, que el público les aprecia y obliga al subalterno a dar la única vuelta al ruedo de la tarde. ¡Y esto fué todo, señores! Mala tarde de toros, pero con la compensación de haberse descubierto el telón taurino y la esperanza de que la temporada de la Monumental (escenario de fastuosos triunfos de nuestro llorado «Manolete» y «testificante ad perpetuum» del más majestuoso lanceado por un español, «El Boni», cuyas proezas fueron immortalizadas en sendas obras escultóricas) nos depare hazañas artísticas, dignas de explicarlas a quien tanto le debe la Fiesta: al público resignado, que con su presencia y constancia hace posible que la Fiesta no decaiga.

JUAN DE DIOS

A LA SOMBRA DE LA GIRALDA

DOMINGO de Ramos. Cuando escribimos los ramos y las palmas lucen sobre las rejas barrocas de las fachadas sevillanas. Es Semana Santa. La gran hora de Sevilla ha sonado y aquí y allá, en el corazón de la ciudad y en sus barrios numerosos, se está cumpliendo el rito, anual y devoto de las cofradías. Con la Cruz de Guía se abre el capítulo maravilloso de las fiestas primaverales, que dentro de una semana tendrán su prólogo taurino con la tradicional corrida de Resurrección.

Por las calles céntricas no se puede dar ya materialmente un paso. Y lo mismo en las entradas que en recogidas de cofradías una muchedumbre inmensa se apiña gozando del espectáculo singular de las procesiones, a las que el tiempo está prestando este año un cielo limpio — que en las noches se estrelló prodigiosamente — y una grata temperatura. Se sabe que este público está plagado de forasteros — especialmente de extranjeros, y de éstos, en mayor número, alemanes y americanos — y que vienen a hacer su carambola turística: la Semana Santa y la Feria. Y que ya tienen reservadas localidades en la taquilla de la Real Maestranza, ávidos de emociones fuertes y nuevas. Los hoteles rebosan y cuando alguien — como nos ha ocurrido a nosotros hace unos días — pretende una habitación para un amigo, oye que se rien en sus barbas y le contestan:

— Pero, ¿está usted loco? Si quiere podemos reservarle habitación para 1961. Y no se descuide en contestar. La semana que viene ya no se la garantizamos. Sobrará todo para Feria.

La marea humana va así creciendo. Mucha en Semana Santa. Más aún en Fe-

ria. Quiere decir que en la Maestranza se va a concentrar, el domingo próximo, la afición más heterogénea y curiosa que darse pueda.

Los toreros preparan para un día de feria un acto de justicia, que se anuncia como homenaje. En estos tiempos debe distinguirse bien de homenaje-homenaje y de homenaje-justicia. De este género es el que se va a tributar a don Antonio Leal Castaños, médico titular de la Plaza de toros de Sevilla. No se ha dado a conocer aún en todos sus detalles el programa de los actos. Se descubrirá un busto magnífico, obra de un escultor eximio, en el que el buen médico y el mejor aficionado está, como dicen los extremistas del arte figurativo, «hablando». Es por otra parte lo natural en un hombre tan locuaz como don Antonio, señor de la charla amena y caballero del humorismo militante sevillano, siempre a la mano un gesto y una palabra amable. Habrá naturalmente discursos — porque los homenajes mudos no saben a nada — y correrá, es de esperar, el buen vino, que al fin y al cabo viene de muy cerca, de la casa de al lado, que le llaman Jerez. Ya daremos más detalles cuando el programa esté ultimado. Lo que sí adelantamos es el «lleno». Basta con que acudieran a la cita todos los toreros que salvaron sus manos expertas de cirujano. Y si acuden sus amigos... entonces no cabrán ni en la misma Plaza de la Maestranza, incluyendo el ruedo.

Se acerca la temporada y la pregunta, ya en tono de alarma, se repite: — Pero, ¿es verdad que este año no vamos a poder ver las corridas?

LA PRIMERA ALTERNATIVA DEL AÑO

PACO CAMINO

Un torero que llevaba a su padre de banderillero. — Su única superstición: que no se llenen las plazas

PRESENCIAMOS el pasado domingo la despedida de novillero de Paco Camino en la Plaza de Alicante. Ese mismo día también hacía su presentación ante aquella afición. El torero de Camas, pues allí nació el 14 de diciembre de 1941, logró la fama la temporada pasada, ocupando el primer lugar en el escalafón con 45 festejos — en igual número tomó parte Curro Montes —, de ellos 19 en Barcelona.

— ¿Cómo no se presentó en Madrid?

— En las fechas más indicadas para hacerlo tenía compromisos adquiridos con otras empresas. Pero puedo afirmarle que me agradaría torear ante afición tan inteligente.

— ¿Lo hará en San Isidro?

— No. — Entonces, ¿no sabe la fecha en que confirmará la alternativa?

— De momento nada puedo decirle en concreto.

Manolo Martínez, hijo del señor Martínez Elizondo, nos dice que su padre le tiene firmada una exclusiva a Camino de cuarenta corridas, la mayoría de las cuales ya las tiene programadas; pero que de Madrid no sabe nada.

— Hábleme de sus comienzos, Camino.

— Estoy de aficionadillo desde que era chaval. Tanto que en un tentadero de don Clemente Tassara, cuando tenía trece años, me descubrió Vicente Vega, sobrino de «Gitánillo de Triana». Antes de iniciar mi vida profesional tenía bastante cartel entre los aficionados andaluces.

— ¿Cuándo la empezó?

— Puede decirse que en la temporada de 1958, pues en la anterior a ésta sólo maté unos becerros en varios pueblos de las provincias de Huelva y Badajoz.

— ¿Resumen de su primera temporada?

— Me vestí de luces trece veces para torear otras tantas novilladas, sin caballos, en Zaragoza. Después toreé nueve con caballos, tres en la citada capital y las seis restantes en los pueblos de la provincia.

— ¿Esperaba lograr lo que ha conseguido hasta ahora?

— Si digo la verdad, sí. Pues cuando me presenté en Barcelona, en la Plaza de las Arenas, el 22 de febrero de la temporada pasada,



Paco Camino, con Manolo Martínez Elizondo y nuestro colaborador «Ganga» (Foto Ángel Tomás)

sali d'puesto a jugármela. Tuve suerte y le corté a «Rostrito», negro bragao y coletero, de la señora viuda de don Alipio Pérez Tabernero de Paz, las orejas y el rabo.

Paco Camino nos habla de su padre, Rafael Camino Vera, apodado «Rafaelillo de Camas», antiguo novillero que actuaba a sus órdenes como banderillero.

— No se puede usted figurar lo que sufría con mi padre en el ruedo. A él le pasaba lo mismo que a mí. Por ello decidí, cuando toreé por segunda vez en la Ciudad Condal, que no saliéramos juntos a jugar nos la vida. El puesto que dejó vacante mi padre en la cuadrilla lo ocupó José Chapi.

— ¿Le agrada que sea su padrino Ostos?

— Desde luego. Es, además, amigo mío.

— ¿Tiene novia?

— Aún es pronto, hombre. Cuando tenga veinticinco años y otros tantos millones, ya hablaremos.

Esto nos lo dice el joven d'estro riéndose. Pero nosotros le preguntamos en serio:

— ¿Cree que lo conseguirá?

Camino se pone serio, todo lo que puede ponerse serio un muchacho de dieciocho años, y exclama:

— Haré todo lo posible para conseguirlo.

GANGA

Efectivamente, así es, en el sentido en que lo pregunta el sevillano. La Venta de Antequera ha desaparecido y ha pasado al pozo sin fondo de los bellos recuerdos. En todos estos años, y ante la inminencia de lo que había de acabar sucediendo, se ha hablado y se ha proyectado mucho. Se dijo que la exhibición del ganado se iba a hacer — previa la habilitación de corraletas adecuadas — en la también famosa Venta de Marcellino. Pero del dicho al hecho va bastante trecho. Y este

trecho no se ha cubierto. No ha habido nadie que acometiera este negocio.

La Feria de Sevilla, en el sentido taurino, inició el pasado año el camino interesante y fértil de los trofeos. Trofeo al mejor torero y trofeo al mejor ganadero. Los ha instituido la revista taurino-deportiva «Olea», que ha anunciado, para este año la segunda convocatoria. Los trofeos consisten en placas de plata, grabadas y enmarcadas.

DON CELES

TRAEMOS hoy a nuestra antología poética de EL RUEDO uno de los más hondos y magistrales poemas inspirados en el tema de los toros: «Plaza vacía».

¡Cuántas sensaciones — nostalgia, muerte, remordimiento... — percibimos a través de estas diecinueve estrofas de apretada emoción y bellísimos versos! No hay duda de que Gerardo Diego ha sabido transmitirnos las nitidamente, con la maestría y emotividad propias del gran poeta que es. Estos importantísimos versos de corte filosófico pertenecen al libro aún inédito «La suerte o la muerte», del que en más de una ocasión hemos dado a nuestros lectores noticia detallada. Hoy no vamos a insistir sobre esos detalles, aunque sí sobre la importancia del libro.

El día —al parecer, no tan lejano— en que «La suerte o la muerte» se publique, será de verdadero acontecimiento para los aficionados al toreo y a la poesía. Esto será así. Quien hojeó el libro puede afirmarlo.

A la vista de «La suerte o la

muerte», ¿qué representa Gerardo Diego en la poesía taurina contemporánea? Aparte perfecciones y maestrías indiscutibles, tengo para mí que nuestro poeta es el más taurino de todos; es decir, el más aficionado o, lo que es lo mismo, el más entendido. Tened la certeza de que cada torero, cada lance y cada tema tendrán en los versos de Gerardo Diego la voz, el léxico y hasta la

métrica precisa. A los que hemos tenido ese privilegio nos ha bastado con leer una sola vez el libro, para caer inmediatamente en la cuenta de que nos encontramos no solamente ante una de las más bellas obras del gran poeta, sino también ante un «aficionado» en la suprema y española acepción de la palabra.

RAFAEL MONTESINOS

LOS TOROS y la POESIA

“PLAZA VACIA”, por GERARDO DIEGO



PLAZA VACIA

*Plaza de toros, vieja y noble Plaza,
desierta al amarillo sol de enero.
Decoro renaciente, árabe traza
circundando una ausencia de torero.*

*Yo gusto de asomarme al graderío,
lecho de humanidad torpe y prensada,
que hoy se me ofrece incólume y vacío,
concéntrico diafragma de la nada.*

*Aritmética cifra que se cierra,
figura de yacente geometría,
símbolo del retorno en cielo y tierra,
el rueda eterno, el cero que me hastía.*

*Ahora tan puro, tan callado y quieto,
sin huellas de fantasmas de oro y seda,
sin que una radioscopia de esqueleto
filigrane el envés de la moneda.*

*Ay, círculo del ocio y la costumbre,
brocal del pozo despiadado y crudo,
que a tu averno maldito, azumbre a azumbre,
vas trasegando el vino del embudo.*

*Vino espeso y morado de varones
—oh bochornoso verbo— que se aburren,
juego de solitarios salomones
que, la carne hastiada, el tiempo espurren.*

*¿Por qué detrás del rito que enajena
queda en la lengua un gusto de ceniza?
¿Qué poder de absorción sume esta arena
que así reseca, cierra, esteriliza?*

*Mirándola en la plácida desidia
de esta inocente, idílica mañana,
voy despertando estampas de la lidia,
vencedoras del limbo y la desgana.*

*Allí fué el toro, mole que alza y hiende;
aquí el muerto caballo plegó el cuello.
Junto a esas tablas donde el sol se tiende,
el crujir del fulmineo descabello.*

*Allí el casi divino espada o lirio
se desplegó en prodigio de corola.
Escalaba las gradas el delirio
de los oles rompiéndose en la ola.*

*Aquí cerca, en el tercio, donde brota
ignorada una cruz, fué la cogida.
Una fuente de sangre que borbota
y la fuente sorbiéndose una vida.*

*El celeste doncel, los veinte años.
El fulgor de una técnica infalible.
Todo se derrumbó. Fúnebres paños
y cirios de estupor denso y tangible.*

*Así pasa la gloria de este mundo;
pero a este azar, ¿no fuimos inductores?
Y nos escarba, dentro, en lo profundo,
un escozor de escrúpulos y horrores.*

*Licitud de la Fiesta, ¿quién dibuja
la frontera entre el juego y el pecado?
¿Entre la bestia que al abismo empuja
y el deleite del puro aficionado?*

¿Dónde en esta tragedia deshumbante

*la catarsis que lave y justifique?
¿Redimirá una estética radiante
mi culpa, mi porciúncula meñique?*

*¿Qué me dice este anillo misterioso?
¿Qué me respondes tú, naturaleza?
Pasó por él su esponja el año ocioso.
Tú, madre, sólo entiendes de belleza.*

*Cielo frío y sin nubes: hoy no bogan
verónicas por él de orondo seno.
Por la maroma saltan y dialogan
dos gorriones con el buche lleno.*

*Toda la Plaza siente en sus costuras
nostalgias de ruinoso jaramago.
Reina el olvido, oh paz en las alturas,
y el incrédulo tiempo obra su estrago.*

*¿"Lagartijo" existió? ¿Y aquella larga?
¿Dónde la estela del vibrar cenceño?
Sobre la arena pálida y amarga,
la vida es sombra, y el toreo, sueño.*

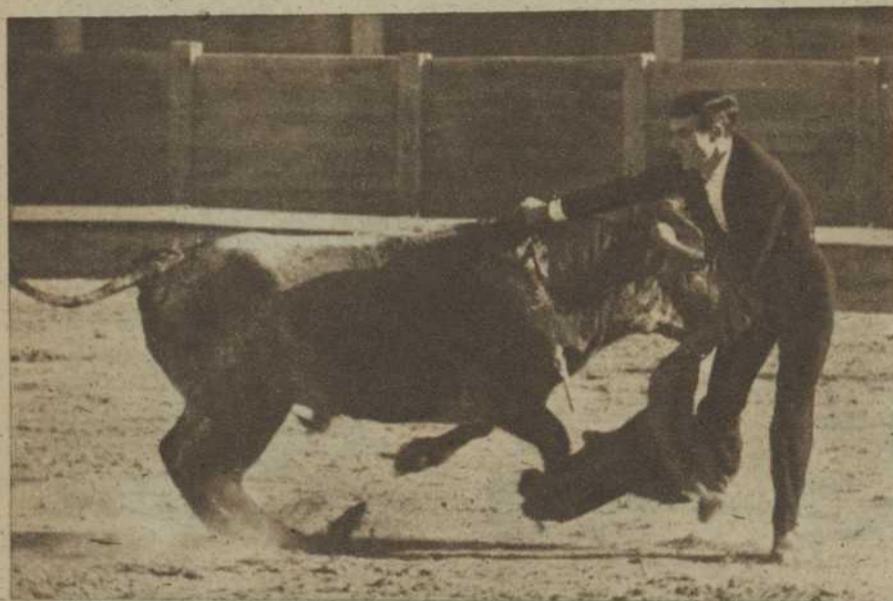
GERARDO DIEGO
De la Real Academia Española

FESTIVAL EN ALCAZAR DE SAN JUAN

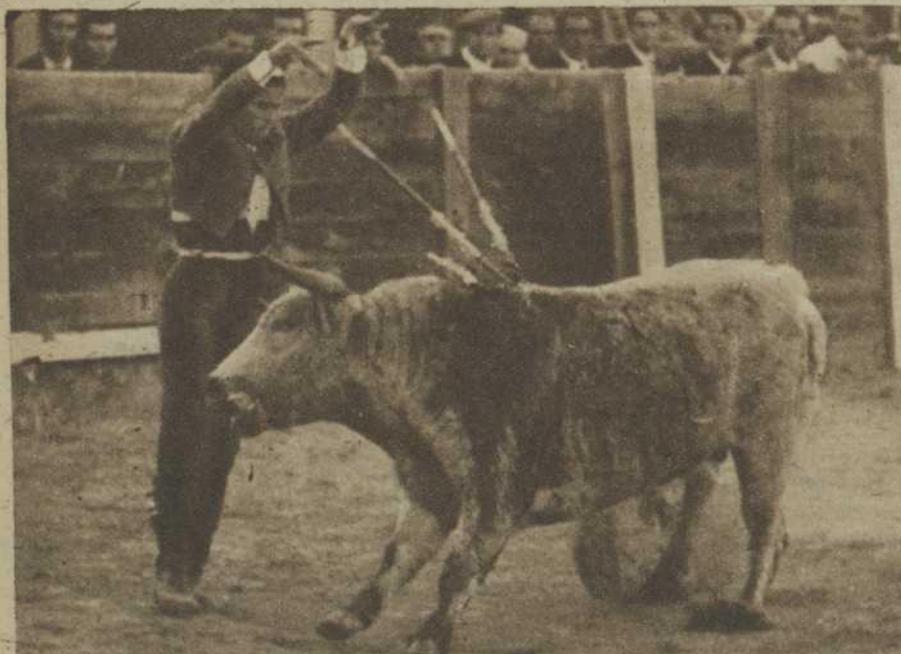
Siete novillos de doña Lorenza Cortés para Julio Aparicio, Antonio Ordóñez, César Girón, Gregorio Sánchez, Joaquín Bernadó, Rafael Girón y el novillero cordobés Pedrín Castro



Antonio Ordóñez en una verónica

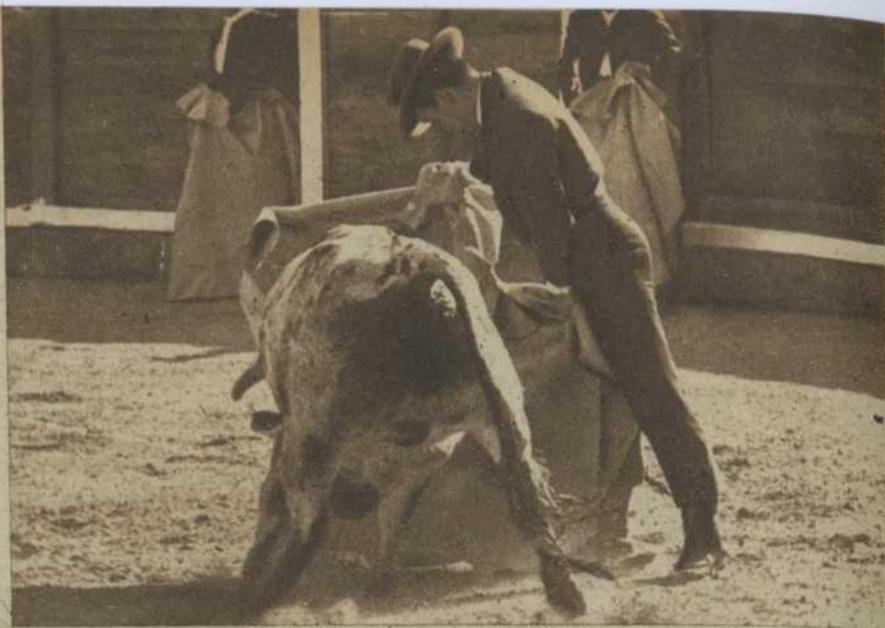


Gregorio Sánchez matando al novillo que le correspondió



Rafael Girón banderilleando
(Fotos Vega)

Pedrín Castro en un natural
con la izquierda



Julio Aparicio lanceando



Un pase de pecho de César Girón



Bernadó en un pase con la derecha





Por los ruedos del MUNDO

LA TEMPORADA EN MARCHA

MADRID. «NUMERO UNO»

¡Ay, qué a gusto se han encontrado los aficionados en cuanto «se fueron las lluvias»! Lleno en las Ventas, lleno en Carabanchel, lleno en todas partes... ¡Vamos camino de Jauja, amigos!

Para Pascua —¡menudo día va a hacer el Domingo de Resurrección!— tenemos corrida grande. Antonio y Juan Bienvenida, mano a mano, con toros de Flores Albarrán. Un programa señor y un señor programa. José Tejedor será el sobresaliente en el festejo.

El día 24, a la hora en que redactamos estas líneas, don Livinio aún no ha decidido si será corrida de toros o novillada lo que se celebre. Tiene más probabilidades lo primero, porque se cuenta con ganado, con toreros, y don Livinio ve que esto se anima.

La corrida de la Asociación Benéfica de Toreros será de toros de Barcial, de don Jesús Sánchez Cobaleda.

Ya dimos en nuestro número anterior el pleno de los toreros de la feria de San Isidro. A poco se dieron a conocer los carteles completos, que —salvo adiciones de corridas que se rumorean— serán los siguientes:

Domingo 15 de mayo: Toros de Antonio Pérez para Antonio Bienvenida, «Pedrés» y Curro Romero.

Lunes 16: Toros de Eusebio Galache para Julio Aparicio, Luis Segura y confirmación de alternativa del portugués José Julio.

Martes 17: Toros de Atanasio Fernández para Antonio Ordóñez, Manolo Vázquez y confirmación de alternativa de Juan García, «Mondeño».

Miércoles 18: Toros de Barcial para Manolo González, Antonio Ordóñez y Curro Romero.

Jueves 19: Toros de Alipio para Julio Aparicio, «Pedrés» y «Chamaco».

Viernes 20: Toros de Bernabé Fernández para Manolo González, «Chamaco» y Diego Fuerta, que confirmará la alternativa.

Sábado 21: Toros de Tassara para Antonio Bienvenida, Manolo Vázquez y Juan García, «Mondeño».

Domingo 22: Toros de Pablo Romero para Luis Segura, Diego Fuerta y José Julio.

El miércoles 25 torrearán novillos andaluces Garcés, Pinto y Carra.

El jueves 26, festividad de la Ascensión del Señor, lidiarán novillos de Fermín Bohórquez, Curro Montes, «Limeño» y el debutante Alfonso Ordóñez.

Insistimos en que la gente está animada y «con ganas», y todo eso de las «economías por estabilización» era neurastenia producida por el mucho llover y no ver el sol en todo el invierno. En cuanto Febo ha salido a la calle, la gente se ha sonreído, hace la jarrita en las taquillas de todo y sube la Bolsa. ¡El sol, señor, que nos estaba haciendo muchísima falta! Y como el sol se suba a la cabeza de la empresa... a lo mejor hay ampliaciones. Amén. Que, como ustedes saben, quiere decir «así sea». ¡Pues no va a ser divertido ni nada eso de perdonar vidas de toros!

En Vista Alegre, en vista del éxito obtenido por los tres muchachos que inauguraron, se dará el mismo cartel de toreros. Así, pues, el programa del domingo será:

Novillos de Eugenio Marín Marcos para Pedro Romero, Rogelio Monterrubio y «Curritos».

ALGECIRAS, FERIA

Entre los domingos 19 y 26 de junio se celebrará la feria taurina de Algeciras, con su tradicional corrida de Pablo Romero, y para las otras tres que se celebrarán, una del conde de la Corte, otra de Miura y la cuarta del marqués de Villamarta.

Los toreros en conversaciones son Luis Miguel, si torea este año; Manolo González, Antonio Ordóñez, «Chamaco», «Mondeño» y «Miguelín».

CACERES ANUNCIA

En Cáceres se darán los siguientes carteles de feria:

30 de mayo: Novillos de Martínez Elizondo para «Civils», «Limeño» y Luis Alviz.

31 de mayo: Toros andaluces para Antonio dos Santos, Jaime Ostos y Paco Camino.

CEHEGIN, NOVILLERA

En Cehegín, el próximo domingo día 17 se celebrará una novillada, lidiándose ganado de Salas para Domingo España, Roberto Camarasa y «Josecete».

CORDOBA, PRIMAVERAL

En Córdoba se celebrará, patrocinada por la Asociación de la Prensa, una novillada el día 1 de mayo, en la que tomarán parte los diestros «Limeño», Rafael de Paula y José María Montilla, lidiándose ganado de don José de la Cova.

Se están perfilando las corridas para la feria de Nuestra Señora de la Salud, que se celebrarán durante los días 25, 26 y 27 de mayo próximo. Habrá dos corridas, en las que tomarán parte los espadas Antonio Ordóñez, «Mondeño», Jaime Ostos, «Chamaco» y otros no designados, lidiándose reses de las ganaderías de Domecq y Juan Salas. Para la novillada se cuenta con la participación de José María Montilla, quedando por designar los otros dos espadas que completarán la terna.

CUENCA, PASCUAL

En Cuenca, el cartel taurino para la corrida de Resurrección la lidiarán Juan Montero, Abelardo Vergara y «Cabañeros», con toros de la ganadería de don Félix Moreno Ardanuy, antes Saltillo.

ECLJA PROYECTA

En Ecija, los señores Escriche, Moreno y Fernández parecen dispuestos a reunir en los carteles de mayo y septiembre los nombres de los dos toreros de la tierra, Jaime Ostos y Bartolomé Jiménez Torres. Buenos carteles, sí, señor, en la tierra de los niños.

SALAMANCA, DIVERTIDA

El domingo se celebrará en Salamanca un festival taurino benéfico, en el que actuarán como matadores los ganaderos y aficionados Juan María Pérez Tabernero, Juancho García Torres, Alipio Pérez Tabernero, hijo, y Luis Garcé-Grande, que alternarán con los novilleros Miguel Guerrero, José Cuadrado y José Luis Almaraz. Distinguidas señoritas salmantinas presidirán el festejo, en el que pedirán la llave la artista Sarita Aguirre y don Juan Martín, hijo del ganadero del mismo nombre.

UNA CARTA DE LOS HIJOS DE DON GRACILIANO PEREZ TABERNERO

Recibimos la siguiente carta:

«Salamanca, 10 de abril de 1960.

«Señor director de la revista EL RUEDO, Madrid.

«Muy señor nuestro: Con el título de "Ante el tribunal de amparo" y en el número correspondiente al día 7 del actual, aparece una noticia en la que se nos alude directamente. Como se deduce de la misma, el informante parece desconocer lo que a una parte, la nuestra, se refiere. Por ello nos interesa aclarar los siguientes extremos: 1.º Que somos los «Hijos de don Graciliano Pérez-Tabernero, como herederos y continuadores de nuestro padre, los que sostenemos un criterio único y conjunto, y no lo hace individualmente don Fernando, citado en la nota. 2.º Que en cuanto al «pacto familiar», se trata de un contrato de compra-venta por el cual, mediante la entrega de dinero, nuestro padre adquirió el derecho a usar con exclusividad el nombre «Pérez-Tabernero» en toda actividad relacionada con la explotación de ganadería brava. Esta es la limitación al uso del nombre; y nosotros no discutiríamos el que apareciera, por ejemplo, como marca anunciando cualquier producto contra la calvicie. Agradecidos, le saludan atentamente, Hijos de Graciliano Pérez-Tabernero.»

LA MUERTE DEL DOCTOR GARCIA AMANDI



La presidencia del duelo (Foto Cervera)

EL pasado día 6, en la clínica madrileña donde había sido intervenido con suma y apremiante urgencia, falleció, confortado por los auxilios de la religión, el doctor don Ricardo García Amandi, hijo del director de «Dígame», don Ricardo García, «K-Hito». Enfermo desde hace cuatro meses, se agravó en los últimos días, hasta el punto de hacerse precisa una operación, que no pudo evitar el fatal desenlace.

El doctor García Amandi, que tenía treinta y siete años de edad, simultaneaba su profesión de médico con el periodismo, vocación que sintió desde pequeño, heredada, sin duda, de su padre. En «Dígame», tanto en la crítica de toros —era un gran aficionado, que no regateaba su aplauso, siempre que la ocasión lo demandaba— como en otros menesteres periodísticos (ágiles entrevistas, su «Clínica gráfica», etc.), demostró ingenio y buena pluma. Y un entusiasmo que le llevaba a vivir todas y cada una de las tareas de «Dígame» con el fervor de un iniciado. Se explica que en aquella casa su muerte haya sido sentidísima.

Al entierro, efectuado en la tarde del pasado jueves, concurrió una verdadera muchedumbre de amigos del finado y de

su padre. Escritores y médicos, periodistas y toreros, artistas, compañeros de La Editorial Católica..., testimoniaron a la familia doliente su pésame. En la presidencia familiar, con don Ricardo García, «K-Hito», figuraban el presidente de la Diputación Provincial, marqués de la Valdivia; el vicepresidente del Consejo de Administración de La Editorial Católica, don Javier Martín Artajo; el consejero-delegado de la misma y ex ministro, don Alberto Martín Artajo; don Mariano Rioja, consejero de Administración de La Editorial; don Francisco Casares, en nombre y representación de la Asociación de la Prensa; el académico don José María de Cossío; el director de «Ya», don Aquilino Morcillo; don Francisco de Luis, presidente del Consorcio de Diarios; don Alfredo López, y don Luis Fernando García, tío del finado, y don Luis Julio García de Marco, «Tilú», hermano político del mismo.

Al testimoniarnos a nuestro compañero «K-Hito» la expresión de nuestra condolencia (que hacemos extensiva a nuestro buen amigo «Tilú», cuya firma tan frecuente es en las revistas de esta casa), rogamos a nuestros lectores una oración por el alma del desaparecido y querido colega.

RUEDOS LEJANOS

Inauguración de la temporada en las Plazas Monumental y El Toreo en Méjico

NOVILLADA EN GUADALAJARA

En Guadalajara se lidiaron, con buena entrada, novillos de Viejo, que cumplieron.

Mauro Liceaga fué el triunfador de la jornada, dando vuelta al ruedo en el primero y cortó oreja en el cuarto.

Chucho de Anda y Joel Téllez, «el Silverio», fueron ovacionados.

INAUGURA LA MEXICO

En Méjico, con lleno completo, se celebró la inauguración de la temporada oficial en la Plaza México. Los toros de La Laguna, bien presentados y con peso, dieron lidia difícil, excepto los corridos en primero y tercer lugares, que tenían buen estilo, aunque llegaron quedados al final. Desgraciadamente, la corrida quedó convertida en una mano a mano entre Luis Procuna y Juan Silveti, ya que Rafael Rodríguez, al intervenir en un quite en el primero, resultó cogido.

Luis Procuna se ajustó al primero en tres lances de buena factura, rematados con media verónica. Ovación. Más tarde hizo un alegre quite por chicuelinas, que entusiasmo al público. No tuvo suerte con las banderillas. Labor voluntariosa con la muleta, logrando varios naturales y derechazos buenos a toro aplomado. Pinchazo y media estocada. Aplausos. Procuna sustituyó a Rodríguez en el segundo toro, muy difícil, por lo que lo lidió con ciertas precauciones matándolo con brevedad. El cuarto fué de pésimo estilo. Procuna aumentó sus precauciones, haciendo breve labor de alio a distancia. No tuvo suerte con el acero.

Juan Silveti estuvo muy torero toda la tarde. Al tercero le instrumentó buenas verónicas y excelente media. Ovación. Faena variada y tranquila, insistiendo mucho, ya que su enemigo era muy quedado. No obstante, logró varias series de derechazos templados, sobresaliendo la última de ellas, verdaderamente emocionante. Ovación y música. Estocónazo de efectos rápidos. Ovación, orejas y rabo, tirando éste ante las protestas del público. Dos vueltas al ruedo y saludos desde los medios. Tropezó en quinto lugar con un bicho de muy mal estilo, por lo que Silveti lo lidió adecuadamente y lo mató de tres pinchazos y media estocada. El último de la jornada fué burriciego y soso. Silveti estuvo voluntarioso y valiente y lo mató de pinchazo y estocada.

Parte facultativo de la herida de Rafael Rodríguez: «Herida por cuerno de toro como de doce centímetros de extensión, situada en el tercio superior de la cara externa de la pierna derecha, de forma regular, que interesó piel, tejido celular y músculo anterior, desgarrándolo y astillando el hueso peroné. Previa anestesia, se procedió a desinfectar, regularizar y suturar la herida mencionada, canalizándola con pequeño tubo de hule.»

CORRIDA EN EL TOREO

También en Méjico hubo buena entrada en la Plaza El Toreo en la segunda corrida de la temporada. Dos novillos «arreglados» para el rejoneador Carlos Arruza, procedentes de la ganadería de Santacilla, y cuatro toros de Tequisqui-

pán para Antonio Velázquez y Alfredo Leal.

Carlos Arruza estuvo bien a caballo, poniendo rejoncillos con lucimiento. Pie a tierra, dió derechazos y pases de otras marcas, para dejar estocada en buen sitio. Ovación, leve petición de oreja y saludos. Con su segundo enemigo repitió lo que hizo en el anterior. A caballo entró a matar con el estoque, quedando la estocada. Repitió la suerte, señalando un pinchazo. Pie a tierra, hizo labor por la cara, para un pinchazo y estocada delantera. Aplausos.

Antonio Velázquez, con el primero de lidia ordinaria, estuvo regular con el capote, haciendo una labor valiente con la franela y mató de estocada. Palmas y saludos. Con el tercero estuvo bien con el capote. Aplausos. Faena emocionante a base de valor, con pases variados. Estocada que caló al burel. Petición de oreja, que la autoridad concede, protestando gran parte del público, que obliga a Velázquez a tirarla. Dió dos vueltas al ruedo.

Alfredo Leal tuvo una tarde gris, pasando inadvertido. No logró lucimiento con ninguno de sus enemigos.

PERU

NOVILLADA EN ACHO

(De nuestro corresponsal, Horacio Parodi.)

Se registró con media entrada la novillada de Acho, en la cual se lidiaron seis novillos de Queto, los cuales fueron muy mansos y grandes.

«El Nene» estuvo muy bien en los tres tercios, oyendo palmas. Roque Espinoza, mal con el capote y muy bien con la muleta. Dió la vuelta al ruedo. El ecuatoriano José del Campo, muy mal. Fué abroncado y oyó dos avisos.

A Miguel Zapata se le vieron detalles y estuvo valiente; fué cogido, matando «El Nene» a su toro.

Joaquín Morales «Chano» fracasó rotundamente. Oyó dos avisos y fué protestado toda la tarde.

César Vázquez mostró valor y fué aplaudido. Banderillaron muy bien Romero y «Limeño», oyendo las mejores ovaciones de la tarde.

COLOMBIA

NOVILLADA EN BOGOTA

En Bogotá se celebró la primera novillada económica de la temporada; el ganado cunero compió en general. Evelio Yopez, muy bien con sus dos novillos, oyendo ovaciones. Humberto Torres, petición de oreja en su primero y regular en su segundo. Joselito Charri, aplaudido en su primero y gran faena en su segundo con vuelta al ruedo.

MANO A MANO EN MEDELLIN

Para el Domingo de Resurrección se anuncia en Medellín el mano a mano de Luis Miguel Dominguín y Pepe Cáceres, con cuatro toros españoles de Flores y Cámara y dos de Santiago Dávila, colombianos.

MESON TAURO Julián Rojo

Con sus típicos platos españoles, y donde podrá usted contemplar las grandes obras del pintor Roberto Domingo y el célebre traje «Verde y oro» del coloso cordobés Manuel Rodríguez, «MANOLETE»

VENTURA DE LA VEGA, 5
Teléfonos 22 48 66, 22 13 21 y 32 21 82
M A D R I D

¡AL TORO!
¡AL TORO!

PERDON A LOS TOROS BRAVOS

YA anunciamos a su debido tiempo que el tema del perdón de la vida de un toro bravo iba a tomar estado oficial en la Feria de San Isidro, por estímulo del Sindicato de Ganadería, que apoya así la iniciativa de Domingo Ortega. A estos efectos y convocada por el jefe del Sindicato Nacional de Ganadería, don Diego Aparicio, y el presidente del Subgrupo de Criadores de Toros de Lidia, señor Clemente Tassara, se celebró una comida a la que fueron invitados periodistas y críticos taurinos y representaciones de las empresas para darles cuenta y escuchar su opinión acerca del acuerdo de los ganaderos para que en las corridas de San Isidro pueda indultarse la vida a alguno de los toros que resulten de bravura extraordinaria al ser lidiados para ser utilizados como semilla.

Hablaron para exponer el tema los señores Aparicio, Tassara y Domingo Ortega, autor de la idea, que resaltó su trascendental importancia para obtener esa soñada bravura del toro en la prueba que él cree más definitiva: la lidia.

Aportaron atinadas sugerencias don Gregorio Corrochano, don José María Jardón, don Marcial Fernández Montes, «Curro Meloja», don Julio Fuertes, don Manuel Lozano Sevilla y nuestro director señor Casanova.

Se mostraron conformes, en principio, con el sistema de obtener este perdón mediante el nombramiento de un jurado competente, ajeno a los intereses taurinos, que indique a la presidencia en qué casos convendría consultar al público, mediante un largo clarínazo, para que muestre con flamear de sus pañuelos si se perdona la vida al toro que está en el ruedo.

Si hubiese visible mayoría, el matador simulará la suerte de matar con el palo de una banderilla y el toro será retirado para su curación y vuelta a la vacada.

Se habló también de problemas que puede traer este indulto; pero la intervención directa del público hará que sea justicia de muchos y que la afición se interese más por el toro y su bravura, y lo restaure como base de la fiesta. Porque interesa aclarar dos puntos: uno, que sólo se pedirá el indulto de los toros bravísimos, extraordinarios, de bandera, pues de otro modo la medida se podría convertir en una lucha por el prestigio ganadero con vistas a la publicidad exterior, y no para la conservación de la bravura en la vacada.

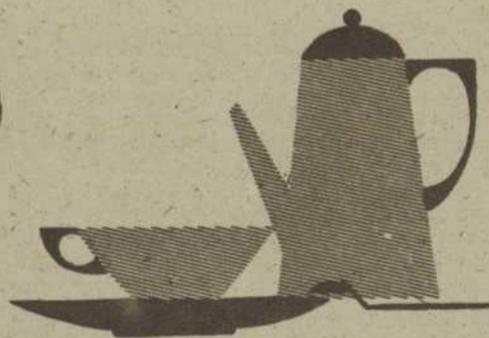
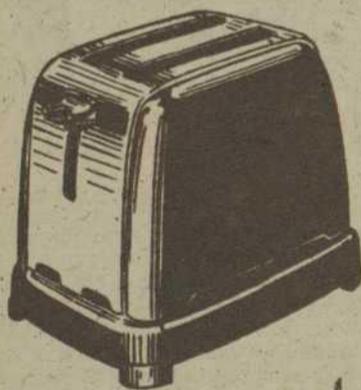
El otro punto a aclarar es que, según la propuesta, el público no pide sino que concede el indulto a petición del jurado; es decir, el público es juez y no parte, al contrario que en la petición de oreja en que el público pide y el presidente concede, o no, según su criterio. Aquí el criterio presidencial será únicamente de escrutador de la pública opinión decisoría. Si la consulta plebiscitaria fuese favorable al toro lidiado, el presidente, con una señal convenida, que pudiera ser un pañuelo de color azul marino, ordenará a los timbaleros ejecutar un redoble prolongado. Al oírlo el espada de turno sabrá que sólo debe simular, con la banderilla sin arpón, la suerte de matar.

También se pide que en los carteles anunciadores, y para conocimiento del público, se ponga de manifiesto, en forma destacada, que si algún toro considerara el público era merecedor del indulto podrá concederlo en la forma establecida.

Asimismo, y para que el público conozca cuáles son sus atribuciones y forma de expresar su criterio, se pide que se haga esto constar en el reverso de las entradas, advirtiendo en el anverso su lectura.

Y ya les diremos lo que hay sobre este interesante tema.

desayunos
al minuto con...



ODAG

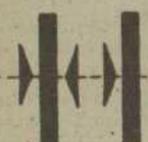
minor

tostadas perfectas

465 ptas.

tuesta el pan
por las dos caras
a la vez

el secreto

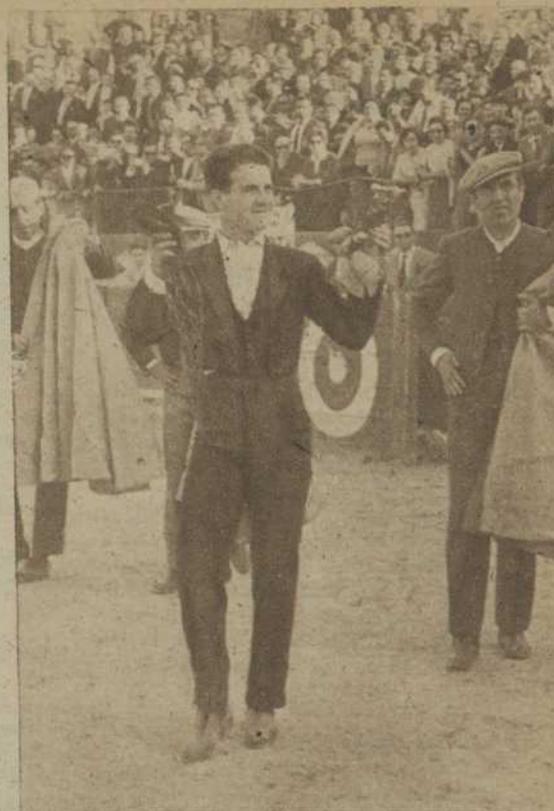


FESTIVAL BENEFICO EN CAZORLA

Actuaron el rejoneador Rafael Peralta y los matadores de toros Jaime Ostos y Diego Puerta. - Este último inauguró más tarde, en Jaén, la Peña de su nombre



Rafael Peralta en un momento de su actuación



Diego Puerta saluda después de haberle sido concedidas las orejas, el rabo y las patas de la res que cerró plaza (Fotos Higinio)

El domingo de Ramos se celebró en la ciudad de Cazorra (Jaén) un magnífico festival taurino a beneficio del Monasterio de Monte Sión. Actuaron el rejoneador Rafael Peralta, que toreó a la jineta un toro de su propia ganadería, y los matadores de toros Jaime Ostos y Diego Puerta, que se las entendieron con cuatro toros de la ganadería de don Salvador Guardiola, de Sevilla.

Todos los diestros cortaron orejas, rabos y patas en una tarde afortunadísima y salieron a hombros hasta el hotel.

Terminado el festejo, y luego de ser agasajados por el alcalde cazorleño, don José Lorente Ruiz, Diego Puerta, a quien acompañaba su padre, don Francisco Puerta; apoderado, don José Gómez Sevillano; presidente de su Peña en Jaén, don Rafael Muñoz-Cobo, y miembros de su cuadrilla, se trasladó directamente a la citada capital, donde inauguró oficialmente la Peña que lleva su nombre. En el local social, exornado con sumo gusto, esperaban al torero los directivos y socios de la popular entidad taurina, representaciones de todas las peñas de la capital y numerosos aficionados, que hicieron objeto al joven diestro sevillano de una estruendosa salva de aplausos.

El señor Muñoz-Cobo dió la bienvenida a Diego Puerta, a través de unas breves y emocionadas palabras, que fueron contestadas por el homenajado con otras, de sincerísimo afecto.

Terminado el acto, y luego de ser obsequiados los concurrentes con una copa de vino, torero y acompañantes continuaron viaje a Sevilla.

RAFAEL ALCALA

VIDA TORERA

LOZANO SEVILLA, COLABORADOR TAURINO DE «LA VANGUARDIA»

El crítico taurino de Radio Nacional de España y de la Televisión Española, nuestro compañero don Manuel Lozano Sevilla ha sido nombrado colaborador taurino de «La Vanguardia Española».

Sustituye en las crónicas que enviará de los acontecimientos que ocurran en Madrid al ilustre escritor Felipe Sassone, recientemente fallecido.

Le deseamos éxito en su misión.

QUINIELAS TAURINAS

En varias ocasiones se habló de la oportunidad de crear las quinielas taurinas, a la vista del éxito obtenido por las deportivas... Ya sabemos que no es tan fácil llevar la fórmula del 1-2-X a los ruedos, pero un empresario joven, de apellido torero, José Belmonte, sobrino de «Terremoto» (que tantas cosas revolucionó en la Fiesta), tiene el proyecto de lanzar esas quinielas en las corridas del Corpus granadino, como empresario de la Plaza de la ciudad de los cármenes. Dicha quiniela, según leemos en «Patria», será sólo para los abonados a la feria. Después de que sean anunciados los nombres de los diestros y rejoneadores que han de actuar, así como los de las ganaderías a lidiar, podrán los quinielistas rellenar a su gusto los boletos, haciendo las combinaciones que estimen han de ser definitivas. Pepe Belmonte ofrecerá dos premios, consistentes en otros tantos abonos de barrera de sombra y cinco mil pesetas, en efectivo, que serán entregados al quinielista que acierte. En caso

de que haya más de uno se sortearán los premios.

VUELVE RAFAEL LLORENTE

Otro que se decide. El que fué matador de toros, Rafael Lorente, vuelve a los ruedos. Pero aún no tiene decidido dónde reaparecerá. ¡Mucha suerte, Rafael!

PELICULA DE TOROS

El éxito de «El Litri y su sombra» anima a los productores cinematográficos para insistir en el tema. Uno de los que se deciden es Juan Antonio Bardem, que desde hace tiempo acariciaba la idea de intentar la película taurina, pero procurando no caer en el tópico. Ahora, el director de «Calle Mayor» y tantos otros títulos de éxito, ha tomado como línea argumental «La cornada», comedia dramática de Alfonso Sastre, si bien añadiéndole algo de lo que él tenía ya pensado. Saldrá, pues, un guión nuevo, en el que se expondrán, con el buen pulso que Bardem sabe dar a sus relatos cinematográficos, muchos aspectos de la Fiesta, al margen de la simple anécdota de los ruedos.

Otra película taurina en marcha es «Sol y sombra». En ambos films trabaja el torero-actor Vicente Escribano.

«JOSELE», MEJORADO

El joven novillero «Josele», que resultó gravemente herido en la primera novillada de las fallas valencianas. El muchacho, salvado gracias a la pericia de los médicos valencianos, se halla muy recuperado y con ganas de volver a los ruedos. No es «Josele» muchacho que se arredre.



TOROS EN MURCIA

DIA 18 DE ABRIL, LUNES DE PASCUA

A las CINCO Y MEDIA de la TARDE

GRAN CORRIDA DE TOROS

Siete ejemplares de DON FRANCISCO GALACHE

para

DON ANGEL PERALTA

MIGUELIN

MONDEÑO

Y

CAMINO

(Los mismos precios que en abril del año pasado).

MIÉRCOLES 20

«CARRUSELL», con TREINTA REGALOS

Encargo de localidades al teléfono 15000

TOROS EN TELEGRAMA

Cogida de "El Viti" en Alicante.- Sanciones en esta novillada.
Exitos en Ciudad Real y Vinaroz.- Festival en Belmonte

OREJAS, COGIDAS Y SANCIONES

En Alicante se celebró una novillada picada de inauguración de la temporada. Reses de Antonio Martínez Elizondo, de Tudela. Santiago Martín, «el Viti», ovación, petición de oreja y dos vueltas. Interviene en un quite en el segundo de la lidia y es alcanzado y herido, pasando a la enfermería. Paco Camino, silencio, y silencio en el que mata en sustitución de «El Viti». En el quinto, división de opiniones. César Ortega, en el último, es alcanzado y recibe un puntazo. Ovación, una oreja y vuelta. Después pasa a la enfermería.

Partes facultativos: Santiago Martín, «el Viti», sufre una herida en el triángulo de scarpa del muslo izquierdo, de seis centímetros, grave, y es hospitalizado. César Ortega presenta una herida en la región glútea, de pronóstico leve.

El gobernador civil de Alicante ha impuesto una multa de quinientas pesetas al banderillero José Chapí Vergalí, por infracción del Reglamento taurino al hacer derrotar al novillo contra un burladero para que perdiera fuerza. También ha sancionado, igualmente con quinientas pesetas, a la empresa de la Plaza, porque, a pesar de ser advertida, en el paseo de cuadrillas salieron solamente dos picadores en lugar de los seis reglamentarios.

EXITOS EN CIUDAD REAL

En Ciudad Real tuvo lugar el domingo la inauguración de la temporada. Novillada de la Prensa. Ganado de don Germán Gervás, de Andújar, manso. El quinto fué condenado a banderillas negras. Curro Montes, división de opiniones y silencio. Victoriano de la Serna, música en su primero, con gran ovación, una oreja,

petición de otra, vuelta y saludos, y aplausos y salida al tercio. Pepe Osuna, música, gran ovación, una oreja, vuelta y salida, y ovación, petición de oreja y vuelta a hombros en unión de La Serna.

ACLARACION EN ELDA

Hemos de aclarar que la novillada celebrada el pasado día 3 en Elda, con novillos de los Hermanos Frías, para Paco Medina, Agustín Vilaplana y Rafael Canto, fué con picadores y no novillada económica.

NOVILLADAS ECONOMICAS

En Algeciras se celebró una novillada sin picadores. Siete novillos de los Hermanos Goizueta. Nicolás Aguilera, rejoneador, bien como jinete, mal como rejoneador. Emilio Fernández, «Rubio de Sevilla», aplaudido en sus dos enemigos. Luis Escribano, de Tarifa, ovación, dos orejas, rabo y vuelta, y ovación, una oreja y vuelta. José Antonio Duarte, una oreja en su primero, y ovación y vuelta en el segundo. Escribano salió a hombros.

En Logroño se lidiaron dos novillos de Sánchez Montejo y cuatro de Chaves Flores. Gastón Vázquez, peruano, palmas y pitos. En su segundo es cogido y lastimado. Tuvo que ser retirado a la enfermería. Mató «Varelito». José López, «Valerito», faena al son de la música, ovación y vuelta. Faustino Inchausti, «el Tinín», música, ovación, una oreja y vuelta, y gran ovación, una oreja, vuelta y salida a hombros.

Partes facultativos: Gastón Vázquez sufre un puntazo profundo de seis centímetros en la parte posterior del muslo izquierdo, de pronóstico menos grave. Durante la lidia del quinto ingresó el banderillero Pepe Illera, quien se clavó en la parte anterior del muslo derecho una banderilla. Pronóstico leve.

En Melilla se celebró el domingo la inauguración de la temporada taurina. Ganado de Espinosa de los Monteros, bravo. El rejoneador Baldomero Gavino, regular, terminando con el bicho el sobresaliente.

Pepe Ortiz, aplaudido. Desafortunado con el pincho. Vuelta en su primero.

Enrique Massó resultó cogido en el único novillo que lidió, del que cortó la oreja. Pasó a la enfermería, donde fué asistido de un puntazo en el tercio superior del muslo izquierdo, de pronóstico menos grave.

«Mondelón II», faena artística, aplaudida. No tuvo fortuna con el estoque en sus dos bichos. Despachó al segundo de Massó, siendo aplaudido.

En Villena se lidiaron novillos de García de la Fuente. Domingo España, oreja, y en el otro, difícil, medio conmocionado por una voltereta, le mató valiente y pasó a curarse lesiones leves.

Francisco Criado, «el Chato», orejas y vuelta. Juan Correa, vuelta y silencio.

CAPITULO DE FESTIVALES

En Belmonte de Cuenca se celebró un festival como homenaje póstumo a «Chicuelo II», que lo preparaba a beneficio de los necesitados locales.

Ganado, dificultoso en general, de Alicia Tabernero de Paz.

Manolo Vázquez, orejas y rabo. Manolo Segura, orejas. Victoriano Valencia, orejas, rabo y pata. «Cabañero», orejas, rabo y pata. Victoriano y «Cabañero» salieron a hombros.

LA CORRIDA DE LOS TOREROS

Se nos ruega la publicación de la siguiente nota:

«Una comisión de la Junta Directiva de la Asociación Benéfica de Toreros se ha desplazado a Salamanca para adquirir los toros que han de lidiarse, como es tradicional, en la Plaza de Madrid, a beneficio de la entidad, en el próximo mes de junio; del que ha regresado muy satisfecho, pues ha hecho la selección en la acreditada ganadería de don Jesús Sánchez Cabañero, «Barcial». Se trata de seis magníficos ejemplares berréndos, que es la característica de los toros de nota de tan prestigiosa ganadería, muchos de los cuales han contribuido al éxito artístico que es tradicional también en las corridas de la Asociación Benéfica de Toreros.»



El picador Manuel Cruz Díaz, que convalece en el Sanatorio de Toreros



El novillero Miguel de los Reyes, que resultó herido el domingo en Madrid, mejora de la grave herida que sufrió



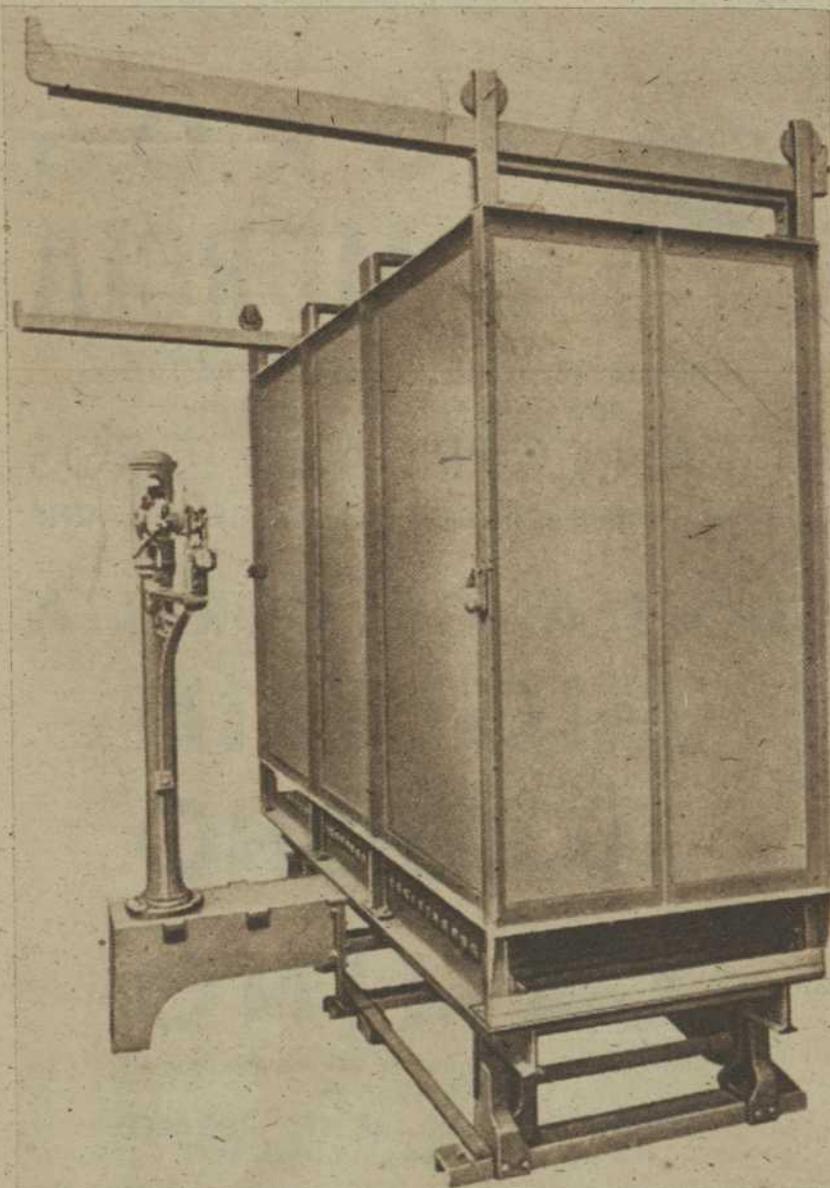
El novillero colombiano Enrique Trujillo, que ha sido herido en un tentadero (Fotos Diego)

BASCULAS PARA PESAR TOROS

Modelo de báscula instalada por la Empresa PEDRO BALANA, S. A., en la Plaza de toros Monumental de Barcelona para pesar las reses bravas que se lidian en el magnífico ruedo de la Ciudad Condal. El pesaje de los toros, en vivo, está garantizado por

BASCULAS ANTONIO ARISO.

UNA SOLA DIRECCION: Mallorca, 107. - BARCELONA



POR ESAS PEÑAS

Se inaugura en Beas de Segura una peña taurina.—Premiará al torero cuya labor haya destacado cada temporada de una manera especial

En Beas de Segura (Jaén) ha quedado constituida una peña taurina. Tres finalidades asume la naciente entidad, a saber: Fomento de la Fiesta, defensa del toro de lidia y premiar al torero que haya destacado, cada temporada, de una manera especial.

Otro de los fundamentales fines de la peña es la de gestionar la construcción de una plaza de toros, a partir de las fiestas del año en curso, que se celebrarán durante los días 17 al 20 de septiembre.

La directiva está integrada por los señores siguientes: Don Miguel B. Monedero Calabria; vicepresidente, don Martín Díez Malo; secretario, don Saturnino Ardoy Frías; tesorero, don Juan Estero Samblás; vocales, don Manuel Bueno Samblás, don Ignacio Vilches Ayuso, don Alfredo Higuera Cuadros, don Luis García Sánchez y don Julio Yuste Pérez. Como presidentes de honor han sido designados el alcalde de la ciudad, don Manuel Ardoy, y el inteligente aficionado, residente en Córdoba, don Saturnino Ibáñez.

HOMENAJE AL GERENTE DE LA PLAZA DE VALENCIA

El Club Taurino Manolo Martínez, de Valencia, obsequió con una comida al gerente de la Plaza de aquella localidad, don José Barceló, como agradecimiento a su colaboración en el festival a beneficio del desgraciado diestro «Cobijano». Ofreció el agasajo el presidente de la entidad, dando las gracias el señor Barceló.

OFRECIMIENTO DE «CHOPERA» AL CLUB «COCHERITO DE BILBAO»

El empresario de la Plaza bilbaína, don Pablo Elizondo, «Chopera», ha ofrecido el coso de Vista Alegre a la veterana entidad para que pueda organizar, con ocasión de su cincuenta aniversario, el día 4 del próximo septiembre, una corrida extraordinaria de toros. Dicho festejo —al que ya se llama «la corrida del siglo», por la concurrencia de figuras y divas ilustres— será benéfico. Todo lo que se recaude será entregado,

por el «Club Cocherito», a los asilos de aquella capital. «Chopera» cederá la Plaza desinteresadamente, colaborando así al alto fin benéfico de la empresa.

CONFERENCIA TAURINA EN GANDIA

El día 2 del actual tuvo lugar la anunciada conferencia a cargo de don José María Ginés y Meseguer, secretario del Juzgado de Primera Instancia e Instrucción de Gandia y cronista taurino de radio en dicha ciudad.

El acto se celebró en el salón de actos del Circuito Fomento de Agricultura, Industria y Comercio, ante un público que llenó el espacioso salón, dando comienzo el mismo con la intervención del notario de Gandia don José Iranzo Castelló, quien como presentación y prólogo estudió la personalidad del conferenciante, poniendo de relieve su gran atención y sus conocimientos sobre la materia.

El conferenciante, señor Ginés, tituló su conferencia en la misma forma que encabeza sus crónicas: «Por los terrenos de adentro», explicando el título y hablando luego del toro de hoy y del de ayer, examinando opiniones de distintos publicistas, entre otros de don Adolfo Bollain y de los señores Cossío, Díaz Canabate y marques de la Cadena, manifestando que entre los que opinan que «hoy se tora peor que nunca» y los que preconizan «que se vaya al cuerno el pasado» hay que pensar que no se puede cerrar por completo contra todo lo antiguo y contra todo lo moderno, porque ni todo lo de antes era bueno, ni todo lo actual es malo.

Se extendió en consideraciones sobre la cuestión tan discutida del toro grande y el toro chico, exponiendo los vicios que han influido en el aparente decaimiento de la Fiesta y relatando copioso anecdotario.

Terminó la disertación con una entusiasta defensa de la Fiesta nacional, que no puede ligarse a una época ni a unos nombres toreros y que no puede morir porque vive por sí misma en la entraña popular.

Tanto el señor Iranzo como el conferenciante, señor Ginés, fueron largamente aplaudidos.

FESTIVAL EN SANLUCAR DE BARRAMEDA

PARTICIPARON EN EL ANGEL PERALTA, «LIMEÑO» Y RAFAEL DE PAULA

En Sanlúcar de Barrameda se celebró la inauguración de la temporada Novillos de Hidalgo Martín. Ángel Peralta, bien con los rejoneros en su primero, que era manso. Ovación y saludos. En su segundo, superiorísimo. Orejas.

«Limeño», faena dominadora. Media y descabello. Ovación y saludos. En su segundo, gran faena. Estocada. Orejas, vuelta y salida a hombros hasta el hotel.

Rafael de Paula, en su primero, manso, faena dominadora. Media. Ovación. En el último, gran faena artística, siendo cogido y resultando conmocionado, pero vuelve al bicho valentísimo. Media y descabello. Orejas y salida a hombros.



Ángel Peralta clava un rejon en todo lo alto



«Limeño», que tuvo una actuación muy lucida



Rafael de Paula en un pase por bajo (Foto Arjona)

CALENDARIO DE LA SEMANA

Día 17, domingo:

ARLES.—Toros de Baltasar Ibán para Manolo González, Julio Aparicio y «Chamaco».
BILBAO.—Novillos de Urquijo para «Facultades», Rafael Chacarte y el sustituto de «El Viti», cogido.
CADIZ.—Novillos de Pareja Obregón para Emilio Oliva, «Mondéño II» y Rafael Villodres.
CARTAGENA.—Toros de Higinio Severino para Manuel Cascales, «El Trianero», Enrique y Antonio Vera.
CERET.—Novillos de Moreno Yagüe para Tomás Sánchez Jiménez, Manuel Carra y Roberto Palafox.
CUENCA.—Toros de Moreno Ardanuy para Juan Montero, Abelardo Vergara y «Cabañero».
JEREZ DE LA FRONTERA.—Novillos de Juan Belmonte para Rafael Paula, Juan Sánchez y «Morenito de Jerez».
LA SOLANA.—Novillos de García Sánchez

para Miguel Cantero y Pepe Carbonell, mano a mano.
LINARES.—Novillos de Valdeolivas para Víctor Quesada, Diego Córdoba y Gabriel Suárez.
LISBOA.—Novillos de M. César Rodríguez para los rejoneadores Conde y Luceiro y los novilleros Armando Soares y «Limeño».
MADRID.—Toros de Flores Albarrán para Antonio y Juan Bienvenida, mano a mano.
MALAGA.—Toros de Muriel para Fermín Murillo, Manolo Segura y «Miguelín».
MOTRIL.—Novillos de Soto Gutiérrez para «Naranjito», «El Califa» y José Luis Lozano.
SEVILLA.—Toros del marqués de Villamarta para el rejoneador Rafael Peralta, Curro Girón, «Chicuelo» y Antonio Cobos.
VALENCIA.—Toros de Urquijo para Jaime Ostos, «Mondéño» y Paco Camino, que tomará la alternativa.
VISTA ALEGRE.—Novillos de Eugenio Marín Marcos para Pedro Romero, Rogelio Monterrubio y «Carrito».

ZARAGOZA.—Toros de Samuel Flores para Gregorio Sánchez, Luis Segura y José Julio.

Día 18, lunes:

ARIES.—Toros de doña María Teresa Oliveira para «Pedrés», Gregorio Sánchez, Curro Girón y Luis Segura.
BARCELONA.—Toros de doña María Lourdes Martín de P. Tabernero para Manolo González, Julio Aparicio y «Chamaco».
MURCIA.—Toros de Galache para «Miguelín», «Mondéño» y Paco Camino.
PALMA DE MALLORCA.—Toros de Antonio Pérez Angoso para Jaime Ostos, Diego Puerta y José Julio.

Día 21, jueves:

ANDUJAR.—Novillos sin designar, para Manuel Carra, Curro Montes y José María Montilla.

JOSELITO Y BELMONTE

A la peña «Los de José y Juan», que tanto viene haciendo por la afición taurina y por el enaltecimiento de la fiesta nacional.

¿EXISTEN todavía las competencias? ¿Hay establecida una noble pugna entre dos toreros de idéntica categoría? Dejemos las preguntas sin contestar. No es de nuestra competencia el abordar un tema que se sale de nuestra especial dedicación de estas páginas. Justifiquémonos, justifiquemos el que las preguntas formuladas «in mente», a nosotros mismos, hayan salido al exterior. Han nacido espontáneamente, sin propósito de polémica a la vista de los dos carteles de Carlos Ruano Llopis, que ilustran, embelleciéndola, esta plana. Las competencias acabaron ahí, ¿podrá decirse esto?, ¿podrá escribirse que con la de José y Juan se dió fin a las competencias habidas entre dos colosos? Tal vez nos domine

la devoción que ciega, tal vez pueda más que nosotros la nostalgia de los tiempos idos, la añoranza de una época gloriosa del toreo que no ha tenido igual. Ya sé no puedo ignorar que hay otros nombres —no muchos— en la historia del toreo de estos últimos tiempos, pero ello no puede coartar mi libertad de decir que José y Juan señalan con su arte, con su técnica, con su dominio del toro, con su toreo renovador y sin subterfugios, la edad de oro de la tauromaquia moderna. ¡Las competencias! Gran beneficio fueron para el toreo, para mantener vivo y con pasión el culto a ese bello y único espectáculo que son las corridas de toros. ¿Para qué evocar ahora los nombres de Lagartijo, Mazzantini, Guerra y Frascua-



«Juan Belmonte», óleo, por Carlos Ruano Llopis (Colección señor Calles)



«Joselito», pintura al óleo para un cartel de Carlos Ruano Llopis

lo? Aquello son referencias que están en el conocimiento de todos. Efemérides de un tiempo ido que forman el interés histórico y anecdótico de nuestra fiesta. Uno quisiera escribir con letra gótica estos nombres, este seudónimo y este apellido que representan el entusiasmo taurino de los años de nuestra juventud y de nuestro optimismo, de nuestra confianza sin desmayos en el futuro taurino. Años primeros de este siglo en que las corridas de toros tomaron un interés extraordinario.

Carlos Ruano Llopis pintó al óleo estos dos cuadros para ser reproducidos en cartel y los pintó reflejando la psicología individual de cada uno de los diestros. Joselito en pie como un héroe lleno de empaque y señorío torero; Belmonte indiferente a todo lo que le rodea, como posando sin querer hacerlo, ajeno a su gran personalidad en los ruedos. Así, sencillamente, con modesta elegancia en su elegante alcurnia taurina.

Está ya un poco anticuada esta pintura del gran Ruano Llopis, y, más que anticuada, «demodé», como dicen los franceses, que es igual y a la vez distinto. Ello no resta valor alguno, sino al contrario, a esta pintura de uno de los más importantes pintores taurinos. Estos dos grandes cuadros son producto artístico de su primera época, de aquella en que residiendo en España trabajaba

para la popular Casa Ortega, de Valencia.

Se hallan entonces los dos espadas en el disfrute del interés y de la expectación de las gentes, en el momento cumbre de su fama. No hay rivalidad entre ellos. Por el contrario, son fieles al más leal compañerismo. Su arte es distinto, distinta su escuela, distinto es también su privativo concepto del toreo. Una cosa les une y les iguala: su honradez taurina, su afición y su entusiasmo por la fiesta que ellos mismos mantienen vivo. No son estos cuadros en sí una pintura taurina. Son sendos retratos, la unipersonalidad que el mismo Ruano había de poner por norma en el cartel. Ya nada más motivos alegóricos, ya nada más de barroquismo. El torero, el ídolo, el maestro, como motivo único del cartel. Propaganda única de un diestro que establece en el cartel la competencia con otros toreros. Joselito y Belmonte, luciendo en las fachadas de Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia, Zaragoza... cada vez que se anunciaba una corrida.

Hoy, estos carteles de Ruano Llopis tienen para el buen aficionado un interés extraordinario, y los originales un gran valor pictórico. ¡Aquellos tiempos de Joselito y Belmonte! El reloj del tiempo marcó con ellos la más noble y reñida de las competencias.

MARIANO SANCHEZ
DE PALACIOS.



M. G. M.—Murcia. La cogida mortal de Juan Ruiz, «Lagartija II», en esa capital se registró el 25 de junio del año 1922; el toro que le hirió llevaba por nombre «Goreto», era negro entrepelado, bien puesto de cuerna, y pertenecía a la ganadería sevillana de don Antonio Flores. La cogida fué al dar el infortunado novillero una gran estocada. «Goreto» se lidió en quinto lugar y los otros matadores de tal novillada fueron «Facultades» y «Nacional Chico».

M. M. A.—Melilla. La novillada celebrada en esa Plaza con Antonio Ordóñez, Alfredo Jiménez y Manolo Vázquez corresponde al día 6 de septiembre del año 1950. Los novillos que se lidiaron eran de don Juan Belmonte.

I. M.—Tolana (Murcia). La corrida de Abarán, el año 1917, se celebró con fecha 27 de septiembre, se lidiaron en ella toros de Samuel Hermanos, actuaron como matadores Domingo Ortega y los hermanos Pepe y Luis Miguel Dominguín y hubo además rejoneo a cargo de Beatriz Santullano.
De orejas hemos dicho mil veces que no sabemos nada.

R. O. B.—Alicante. Continuamos con la relación de las corridas verificadas en esa capital hasta el año 1934.

Año 1923: Día 29 de junio, Graona, «Nacional» y «Nacional II», toros de Pablo Romero.

Día 1 de julio, «Punteret», «Nacional», «Facultades» y José Flores, ocho toros de Miura.

Año 1924: Día 29 de junio, Sánchez Mejías, Marcial Lalanda y Posada, toros de Camero Cívico.

Día 10 de agosto, «Facultades», Villalta y Posada, toros de Matías Sánchez.

Día 19 de octubre, Félix Merino y Martín Agüero, ganado de Moreno Santamaría.

Día 16 de noviembre, «Torquitos», «Fortuna» y Barajas, toros de Angel Rivas.

Año 1925: Día 31 de mayo, Belmonte, Antonio Márquez y Marcial Lalanda, toros de Concha y Sierra.

Día 28 de junio, «Nacional», «Valencia II» y «Iitri», toros de Aleas.

Día 29 de junio, «Chicuelo», «Valencia II» y «Nacional II», toros de Samuel Hermanos.

Año 1926: Día 27 de junio, «El Gallo», Sánchez Mejías y «Chaves», toros de Concha y Sierra.

Día 29 de junio, «El Gallo», Sánchez Mejías y «Algabeno», toros de Manuel Blanco.

Día 21 de agosto, «Nacional», «Valencia II» y Villalta, toros de Veragua.

Día 22 de agosto, «Nacional», «Gitanillo de Ríola» y «Niño de la Palma», toros de Herederos de Vicente Martínez.

Año 1927: Día 26 de junio, Antonio Márquez, «Niño de la Palma» y «Zurito», toros de don Félix Moreno.

Día 29 de junio, Marcial Lalanda, Fuentes Bejarano y Martín Agüero, toros de Concha y Sierra.

Día 7 de agosto, Belmonte, «Valencia II» y Villalta, toros de Aleas (José).

Año 1928: Día 13 de mayo, Antonio Márquez, «Gitanillo de Ríola», «Niño de la Palma» y «Cagancho», toros de Matías Sánchez.

Día 29 de junio, «Fortuna», «Niño de la Palma» y «Cagancho», toros de don Félix Moreno.

Día 12 de agosto, «Gitanillo de Triana», Enrique Torres, «Armillita» (Fernán) y Mariano Rodríguez, toros de Miura.

Año 1929: Día 12 de mayo, «Chicuelo», Antonio Márquez y Vicente Barrera, toros de don Antonio Pérez.

Día 23 de junio, «Valencia II», Vicente Barrera y Eladio Amorós, toros de Veragua.

Día 29 de junio, «Chicuelo», Posada y «Niño de la Palma», toros de Concha y Sierra.

Día 11 de agosto, Fuentes Bejarano, Enrique Torres y Ricardo González, toros de Samuel Hermanos.

Año 1930: Día 24 de junio, Marcial Lalanda, «Niño de la Palma» y Vicente Barrera, toros de Pablo Romero.

Día 29 de junio, Antonio Márquez, Félix Rodríguez y Manolo Bienvenida, toros de Villamarta.

Año 1931: Día 24 de junio, Marcial Lalanda, Posada y Manolo Bienvenida, toros de Aleas (José).

Día 29 de junio, «Chicuelo», Villalta y Vicente Barrera, toros del conde de la Corte.

Año 1932: Día 17 de enero, Marcial Lalanda, Manolo Bienvenida y Domingo Ortega, más el re-

«LAGARTIJO», PROFETA

Cuando Francisco Bonal, «Bonarillo» —1871-1955— empezó la profesión, se mostraba valiente y decidido, y como hacía cosas que denunciaban a un buen torero, no es de extrañar que sumara pronto bastantes partidarios.

Uno de ellos hubo de preguntar a «Lagartijo» qué le parecía el nuevo diestro, y Rafael contestó:

—Ese es un farol que se apaga.

Y el famoso cordobés no hizo aquel augurio en vano, sino que acertó de plano, como dos y una son tres.

Bonal, con la investidura, fué del desacierto esclavo, pues dió pocas en el clavo y muchas en la herradura.

joneador Marcet, cuatro toros de don Félix Moreno y cuatro de don Antonio Pérez.

Día 24 de junio, Marcial Lalanda, Pepe Amorós y Domingo Ortega, toros de Miura.

Día 29 de junio, Pepe Amorós, Domingo Ortega y «El Estudiante», toros de don Antonio Pérez.

Año 1933: Día 24 de junio, Vicente Barrera, Domingo Ortega y La Serna, toros del conde de la Corte.

Día 29 de junio, «Cagancho», Vicente Barrera, Manolo Bienvenida y Fernando Domínguez, toros de Pablo Romero.

Día 20 de agosto, Villalta, Vicente Barrera y Fernando Domínguez, toros de Santa Coloma.

Año 1934: Día 24 de junio, Domingo Ortega, La Serna y «Maravilla», toros de Villamarta.

Y día 29 de junio, «Armillita» (Fernán), Domingo Ortega y La Serna, toros de Pablo Romero.

L. M.—Constantina (Sevilla). Curro Romero lleva un López por segundo apellido, y nació, si no mienten las crónicas, en el pueblo de Camas, el 1 de diciembre de 1935. Cuenta, pues, veinticuatro años, si no se quita alguno, y de su dirección no sabemos nada, pues hemos dicho 3.333 veces (¡y usted sin enterarse!) que «ignoramos» las direcciones de los toreros.

Y no será ésta la última vez que tengamos que repetirlo, estamos seguros de ello.

A. G.—¿De dónde? Las corridas toreadas por Antonio Bienvenida en los años 1944 y 1946 las tenemos publicadas en esta sección con todos sus detalles. Vea nuestro número 812, correspondiente al 14 de enero último, y allí encontrará la relación.

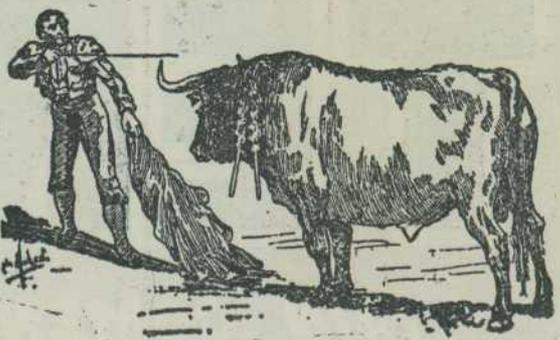
J. M. O.—Socuéllamos (Ciudad Real). La madre del último «Manolete» se llama doña Angustias Sánchez.

Diego Mazquiarán, «Fortuna», mató a un toro desmandado, en la Gran Vía de Madrid, el 23 de enero de 1928.

G. S. C.—Caracas (Venezuela). Después de 1936 han sido dos las veces que los toreros mejicanos han dejado sin efecto los convenios establecidos con los españoles.

Lo de la cesión de toros de un matador a otro solamente es reglamentaria cuando se trata de conceder una alternativa; pero esto no quiere decir que no se haga tal cesión en otras circunstancias, si el presidente de la corrida lo autoriza.

Antiguamente ocurría esto con mucha frecuencia.



A. N.—Utiel (Valencia). Los burladeros en el ruedo se establecieron definitivamente hacia el año 1928; pero no fué por ninguno de los dos motivos señalados en su carta, sino que respondió a una aspiración común de los toreros, aceptada y autorizada por la superioridad.

P. H.—Hospitalet de Llobregat (Barcelona).

Mire usted, el aficionado neutral, libre de prejuicios, exento de preocupaciones, desligado de compromisos partidistas, se entusiasma cuando le dan motivo para ello y con cualquiera que se lo dé.

Ese aficionado es el que, con su fervoroso aplauso, mientras lo merecen, y con su desdén cuando a él se hacen acreedores, levanta y derriba las figuras del toro, porque el toreo es precisamente —como se ha dicho en otras ocasiones— una de las cosas más serias que existen en España, debido a que los públicos no se casan con nadie, y si es posible que por un breve espacio de tiempo, a efectos de una propaganda intensa, un diestro detente una categoría que no le corresponde, poco tardarán las aguas en volver a su verdadero nivel. Y el que es bueno, torea; y el que no lo es, se queda en su casa.

No olvide usted esto, porque es la verdad.

J. M. M.—Arenas de San Pedro (Ávila).—

Raimundo Serrano Cuenca no pasó de ser novillero; queremos decir que no llegó a tomar la alternativa, y como tal matador de novillos, hizo su presentación en Madrid el 16 de septiembre de 1934, alternando con «Palmeño II», Santiago Bielsa y «El Avileño» en la lidia de ocho astados de Martín Martín.

Dicha novillada se celebró en la Plaza anterior a la actual de las Ventas, pues ésta no se inauguró oficialmente hasta el 21 de octubre de aquel año.

En dicha Plaza de las Ventas tenemos anotado que Raimundo Serrano torease las novilladas siguientes:

Año 1939: Día 28 de mayo, con Paco Cester y «Varelito Chico», novillos de Domingo Ortega.

Día 9 de julio, con López Lago y Manuel Calderón, reses de doña María P. Sánchez.

Día 6 de agosto, con «Morenito de Talavera» y Pascual Montero, astados de Arranz.

Año 1942: Día 12 de octubre, con «Pepete de Triana», «Casarrubios» y Miguel Antonio Roldán, cuatro novillos de Aleas y otros cuatro de don Francisco Chica.

B. V.—Barcelona. Lo de dejar al arbitrio del asesor técnico la iniciativa de la necesidad de descabellar a un toro, en vista de los abusos que se registran y que usted señala, creemos que recargaría la responsabilidad de dicho consejero y hasta daría lugar a suspicacias que no es preciso estimular. Pero, aparte de esto, que no carece ciertamente de importancia, debe tenerse en cuenta el poco agradable espectáculo —si solamente a estocadas hubiesen de matar sus toros determinados diestros— que en muchos casos se le ofrecería al espectador, o sea, siempre que de tales matadores se apoderase el recelo, el miedo o la falta de dominio de sus nervios.

Puede asegurarse que a ninguno agrada ver andar a un estoqueador asestando «puñaladas», y que todos prefieren un certero descabello, aunque sea a «toro vivo», al aleroso ensañamiento que la propuesta innovación haría mucho más frecuente.

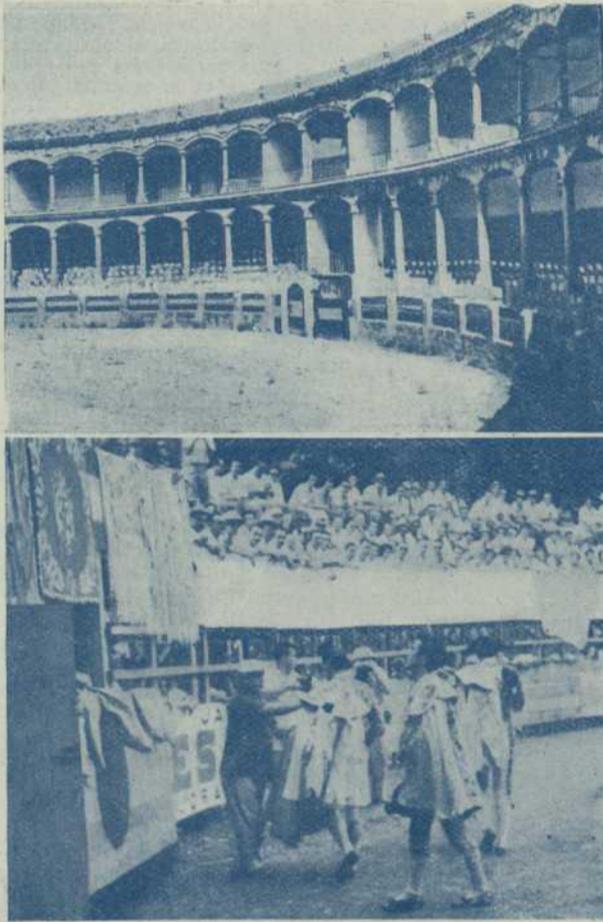
Dejemos, por consiguiente, las cosas como están, y bien hará usted no mezclando la conciencia en estas cosas, pues no debe olvidar aquella humorada de Campoamor que dice:

La conciencia al final de nuestra vida sólo es un laberinto sin salida.

R. V.—Santillana del Mar (Santander). Para dirigirse al periódico que dice bastará que lo haga a nombre de su director, sin más señas, y esté seguro de que la carta llegará a su destino.

Si adquiere usted *La Tauromaquia en el siglo XVIII*, por «Recortes»; *La Tauromaquia en el siglo XIX*, por «Don Ventura», y *La Tauromaquia en el siglo XX*, por «Don Indalecio», tendrá usted un caudal considerable de biografías, y dichas tres obras (la tercera en dos tomos) puede adquirirlas, a un precio módico en realidad, solicitándolas de la Editorial Pandora, S. L., avenida de José Antonio, 11, 5.ª, Madrid.

Se comenta!



CONTRASTE que comentar. Plaza de toros de Ronda, la de los toreros machos. En ella, la grandeza del señorío torero a caballo. Caballeros, y el toreo que nace de aquel increíble comadrón, Pedro Romero.

En Ronda, rejón de jinete, heróicidad de Romero. Las bellas lanzan su clavel mordido al caballero maestrante y a Pedro, el creador de aristocracia torera.

Plaza de toros de Ronda. Siglos de glorias toreras, en su arena. Señorío andaluz, en sus localidades techadas.

Y la historia del toreo sigue. Nacen cosas recientes en sitios insospechados. Junto a la majestuosidad recia del coso rondeño, aquí está la estampa de la Plaza de toros española más nueva. La de Santa Isabel. Su ruedo, pandereta de tierra por la que cada noche rebrota la ferocidad de la selva. Sus tendidos, apoyados en bambúes. Los toros encerrados bajo la tupida capa de árboles gigantes, pollados de cantos y monerías. Toreros de taleguilla sudada por el trópico antes de salir el toro. Fotógrafo con «saracoff».

La grandeza del toreo lo mismo reluce en una Plaza de tradición que en la improvisada. En Ronda, que entre carros de labrantines, que en la selva.

Solo comentarios a su grandeza sugiere este contraste de escenarios y emoción igual y única.

(Archivo conde Colombl.)



SOLERA 1900

TERRY

¡SIN COMENTARIOS!